



Discursos sobre el amor en la vivencia del sujeto contemporáneo: Análisis sobre su devenir y expresiones en el campo subjetivo

Memoria para optar al título de psicóloga

Autora:

Emilia Larraechea Bascuñán

Profesor patrocinante:

Pablo Andrés Rojas Líbano

Santiago de Chile, junio, 2023

Salimos del amor/ como de una catástrofe aérea/ Habíamos perdido la ropa/ los papeles/ a mí
me faltaba un diente/ y a tí la noción del tiempo/ (...)

Éramos los sobrevivientes/ de un derrumbe/ de un volcán/ de las aguas arrebatadas/ Y nos
despedimos con la vaga sensación/ de haber sobrevivido/ aunque no sabíamos para qué.”

Cristina Peri Rossi

Índice:

1. Índice	p. 3
2. Resumen	p. 4
3. Problematización: ¿Qué es el amor para el sentido común? Ilustración a partir de canciones populares	p. 5
4. Pregunta y objetivos de investigación	p.18
5. Marco Metodológico	p. 19
6. Revisión Bibliográfica	
6.1 Configuración de los discursos fundacionales sobre el amor	
6.1.1 El “Banquete” de Platón	p. 22
6.2 Amor y difuminación de los límites del “yo”	
6.2.1 Espera, incertidumbre y sufrimiento: <i>figuras</i> propias del discurso amoroso de Roland Barthes.	p. 28
6.2.2 Sujeto enamorado como un sistema abierto para Julia Kristeva	p. 35
6.3 Abordajes psicoanalíticos	
6.3.1 Colette Soler y su apuesta por el amor en nuestra civilización del malestar	p. 39
6.3.2 El amor como un riesgo para Anne Dufourmantelle	p. 42
6.4 Análisis contemporáneos	
6.4.1 Arriesgarse a ser dos: El amor como la experiencia de la diferencia para Alain Badiou	p. 51
6.4.1 Expresiones de los discursos actuales sobre el amor: Imperio de las garantías y resguardo del sí mismo por Alexandra Kohan	p. 54
7. Discusión y conclusiones	p. 59
8. Bibliografía	p. 76

Resumen:

En la presente Memoria de Título se busca analizar los discursos sobre el amor en la vivencia del sujeto contemporáneo. La metodología utilizada consiste en un enfoque teórico basado en una revisión bibliográfica, en la que se exploran los conceptos y valores que conforman dichos discursos. En el marco teórico se incluyen referentes de la filosofía como Platón, Roland Barthes y Alain Badiou, junto con exponentes del psicoanálisis como Julia Kristeva, Colette Soler, Anne Dufourmantelle y Alexandra Kohan. Los objetivos de esta investigación se relacionan con una caracterización de los discursos fundacionales y contemporáneos sobre el amor, así como con una reflexión psicoanalítica acerca de sus expresiones en la vivencia del sujeto. Las conclusiones revelan la presencia de dimensiones como el sufrimiento, la incertidumbre y la transformación del sujeto en el encuentro amoroso. A su vez, los análisis contemporáneos arrojan una visión de nuestra sociedad actual marcada por una homogeneización de las maneras esperables de amar, junto con la evitación de dimensiones como el riesgo y la pérdida del sí mismo. Se plantea la necesidad de darle un lugar a aquellas dimensiones, junto con continuar en la tarea de reinventar el encuentro amoroso.

¿Qué es el amor para el sentido común? Caracterización a partir de canciones populares.

Pensar en una definición del amor es de por sí una tarea difícil. Sin embargo, esta se hace aún más compleja al hacerla en nuestro idioma, ya que usamos la palabra amor para variados significados y en múltiples contextos. Desde nuestros padres, pasando por la naturaleza y hasta nuestros gustos pueden recibir, con distintos matices, la denominación de “amor”. Al contrario, los griegos poseían un vocabulario mucho más amplio en donde tanto Eros, como Philia y Ágape referían al amor en diversos sentidos. Es por esto que, **para comenzar a hablar sobre el tema que me interesa tratar en este trabajo de Memoria, es necesario delimitarlo, y para aquello, dejar fuera ciertas nociones**, como el amor filial, religioso, hacia animales, preferencias u objetos, que no serán de interés en este trabajo. Todos estos me parecen fenómenos relevantes, sin embargo, para efectos de este escrito prefiero centrarme en otro ámbito, que mi punto de partida para el amor sea desde otra arista.

Siguiendo con la amplitud del concepto, podemos encontrar en el diccionario de la Real Academia Española (2014) 14 acepciones a la palabra amor. Aún así, la primera definición ya me parece lo suficientemente interesante: “Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.” Creo que es una definición bastante cargada conceptualmente al asumir la noción de insuficiencia. Sin embargo, logra transmitir algo inicial que me parece relevante de consignar: **el amor implica un encuentro y unión con otro**. Tanto la noción de insuficiencia, como la necesidad del encuentro son aspectos que podré desarrollar posteriormente, sin embargo, en un momento preliminar nos quedamos con una **definición del amor como aquel deseo intenso por el encuentro con otro**.

Con esto en vista, podría ir desglosando y ahondando en esta definición a partir de diversos materiales; podría referirme a una noción del amor desde la literatura, la poesía, la academia científica, entre otros. Y considerando que este texto nace a partir de un proyecto de tesis universitaria, tendría mucho sentido comenzar esta problematización basándome en textos académicos. Sumado a esto, luego de 4 años de universidad, tener que sustentar todo lo que planteo a partir de un material que esté aprobado por cierta comunidad, se ha convertido en un arraigado hábito. Bajo esta perspectiva, podría buscar en alguna revista científica un artículo que refiera a qué es el amor. Sin embargo, el abordaje que encuentro en ese tipo de material, me ha parecido insatisfactorio para profundizar en el ámbito que me interesa. Es por esto, que **me gustaría comenzar refiriéndome al amor desde otro material: Desde el sentido común**.

Al respecto, podría dar diversas e intrincadas explicaciones, sin embargo, creo que las motivaciones para decidir iniciar un proyecto de investigación desde uno u otro material pueden responder, en primer lugar, a algo tan sencillo como los intereses de quien escribe. En esta línea, un autor que me parece crucial para sustentar la manera en la que investigaré a lo largo de este proyecto es el doctor en psicología social **Javier Bassi (2015)**. Él rescata la dimensión singular de la realización de una tesis, señalando que la implicación de quien la escribe no sólo es un factor relevante sino que es lo que la constituye:

“Y digamos, una tesis (del griego θέσις) se inaugura etimológicamente como un establecimiento singular, como una proposición singular, o como una colocación singular. (...) Una tesis es, en gran medida al menos, una «obra dispuesta» por nosotros/as como autores/as momentáneos/as de ella en tanto idea, sostenida ciertamente en argumentos y problematizaciones.” (Bassi, 2015, p. 198)

Así, las razones que sustentan las decisiones tomadas en el marco de redacción de una tesis estarán intrínsecas e inevitablemente relacionadas con quien la escribe. Sumado a esto, me parece importante mencionar que el tipo de materiales escogidos en una Memoria - y la necesidad de justificarlos - son aspectos que ineludiblemente están relacionados con un asunto epistemológico. En esta línea, Bassi (2015) en su libro “Formulación de proyectos de tesis en ciencias sociales” realiza una extensa reflexión acerca de las tesis como un dispositivo que es necesario cuestionar y desnaturalizar. En este sentido, señala que las instituciones educativas convierten al estudiante en un científico que debe regirse por ciertos principios, como lo son la objetividad, el orientarse a leyes, hipotetizar, experimentar. Y frente a esto, plantea la necesidad de detenerse, historizar y reflexionar de dónde vienen estos mandamientos y también evaluar su aplicabilidad y comprensibilidad en ciencias sociales (Bassi, 2015). En esta línea, el autor se cuestiona aspectos como la relevancia del conocimiento que producen las tesis, qué entendemos por investigar, y por qué se ha considerado que se debe hablar de una manera diferente al habla cotidiana en el contexto de una tesis.

Respecto a esto último, acude a diversos autores que hacen la distinción entre el lenguaje que podríamos asociar al científico y el no científico. Uno de estos autores es Lyotard (1984) quien distingue entre saber narrativo - que Bassi (2015) y también nosotros podríamos vincular al sentido común - y el saber científico. Para el autor, no se puede valorar lo narrativo a partir de lo científico, sino que se valoran ambos tipos de lenguaje como uno se maravilla ante las especies vegetales o animales. Esta valoración, sigue en la línea de lo planteado por Austin, quien recuerda la importancia del lenguaje ordinario como la primera palabra: “Ciertamente, pues, el lenguaje ordinario no es la última palabra: en principio en todo lugar,

puede ser complementado y mejorado y sustituido. Pero recordemos, es la primera palabra.” (Austin, 1970)

De esta forma, puedo plantear que **la decisión de comenzar a problematizar mi objeto de estudio a partir del sentido común se relaciona con una valoración a este saber narrativo o lenguaje ordinario, entendido como una primera palabra capaz de representar la agudeza de la experiencia humana.**

Además, me parece que este tipo de material es mayormente pertinente para abordar mi objeto de estudio, o al menos desde la perspectiva que me interesa. En este sentido, pienso que la manera en que comúnmente se aborda el fenómeno amoroso dentro de las ciencias psicológicas es a partir de ciertos parámetros que dictaminan y limitan lo sano de lo patológico, o también mediante definiciones conclusivas y específicas sobre qué es el amor, o a partir de una dimensión mayormente individual respecto a la vivencia del amor. Por mi parte, lo que me interesa indagar tiene que ver con elementos mayormente colectivos y culturales o, dicho de otra manera, sobre el fenómeno del amor en el campo de la subjetividad. A su vez, me parece interesante abordar todo aquello que no es posible de ser definido en el amor, aquello que excede el lenguaje y las lógicas mayormente racionales, y que de alguna u otra forma pareciera hacerse ver en expresiones artísticas como la literatura, el cine, y en particular, en la música. **En esta línea, dentro de las manifestaciones musicales me gustaría comenzar ilustrando la problemática del amor a partir de una en específico: Las canciones populares.**

Al respecto y, en primer lugar, me parece un material privilegiado porque creo que tiene una gran capacidad para congregar. Esto en el sentido de que las canciones y artistas que suelen popularizarse puede que representen -o hagan sentir interpelados- a un gran número de personas, cosa que es relevante al pensar en el sentido común. A su vez, el material musical que mayormente se divulga, también pasa a constituir y construir las nociones compartidas de lo que es o debiese ser el amor. En esta línea, me gustaría plantear una pregunta que creo que puede ser interesante de pensar tanto en su dimensión personal como colectiva: **¿Con qué canciones aprendimos a amar?** Me parece que es una pregunta atingente porque también incorpora la noción de que el amor no es un sentimiento natural con el cual se nace, sino que está intrínsecamente afectado por vivencias personales, aprendizajes culturales, procesos históricos, entre otros.

Otro elemento que me gustaría mencionar es que creo que la academia, a diferencia de las canciones populares, se caracteriza por aproximarse a los fenómenos desde un saber: Se espera coherencia, especificidad y demostraciones replicables (Bassi, 2015). En cambio, en el amor al parecer todos estos valores y expectativas están constantemente en entredicho, ya que

más que un saber sobre el amor, podemos pensar en un sentir sobre el amor, o en diversos discursos en torno a este. Al respecto, creo que ya puedo plantear una primera característica del amor para el sentido común: Este escapa a las razones causales de tipo determinista. En este sentido, y en la línea de las canciones con las cuales aprendimos a amar, me gustaría citar a la cantante Shakira, quien en su canción “Antología” (1996, 0m18s), expresa:

“Para amarte, necesito una razón
Y es difícil creer que no existe una más
que este amor.”

De esta forma, pareciera ser que no existe un motivo racional que nos haga amar, sino que el amor es un fenómeno auto explicativo, que no necesita de una justificación o razón de ser. Siguiendo con esta noción de la sinrazón, me parece que se puede vincular con el concepto de locura. Al respecto, en su canción “Nostalgia” (1979, 05m08s) el salsero puertorriqueño Ángel Canales, se pregunta: “¿Cómo se puede estar enamorado de una mujer y no estar loco?” De forma similar y mucho más contemporánea, los Babasónicos en “Irresponsables” (2003, 0m30s) expresan:

“Poco a poco
Fuimos volviéndonos locos
Y ese vapor de nuestro amor
Nos embriagó con su licor”

En este sentido, el amor se aleja cada vez más de una lógica racional y conduce a un estado alterado de conciencia, a una condición de locura y embriaguez. Bajo esta lógica, podemos ver que los discursos racionales y bien fundados sobre el amor, muchas veces esconden un sentimiento opuesto subyacente. De esta forma, al momento de establecer ciertos postulados o declaraciones de amor o desamor, se puede notar un sentir subterráneo que se antepone a lo que las mismas palabras están estipulando. Al respecto, tenemos la canción de Pedro Infante “No volveré” (1955, 0m50s) que señala:

“Y te juro que no volveré
Aunque me haga pedazos la vida
Si una vez con locura te ame
Ya de mi alma estarás despedida”

En este caso, podemos señalar que, aunque el contenido manifiesto de la canción declare que la persona por ningún motivo volverá a estar con el ser amado, latentemente se puede hipotetizar que, debido a la forma en que lo señala, el sentimiento pareciera ser otro. De esta manera, el mismo lenguaje y las palabras parecieran no ser de fiar al momento de referirse

al fenómeno amoroso, cosa que nuevamente, interroga el material académico. Esta **contradicción entre el contenido latente y manifiesto en las palabras del que ama**, también puede verse en la canción “Desde que te perdí” (2004, 0m18s) de Kevin Johansen, quien por un lado señala que:

“Desde que te perdí se están enamorando todas de mí
Y hasta algunas me quieren convencer
Que con ellas podría ser feliz.”

Sin embargo, la forma en que están planteados los diversos aspectos positivos posteriores al término, da a entender que, aun así, el sentimiento es de añoranza y vacío.

“Desde que te perdí hago lo que me da la gana
Desde que te perdí ya no tengo ganas de nada”. (Kevin Johansen, 2004, 2m02s)

En esta línea, podríamos continuar con la afirmación de que para el sentido común **el amor no es algo que se piense, sino que algo que se siente**. Esta noción queda bellamente resumida en las palabras de Violeta Parra, en “Volver a los diecisiete” (1967, 1m42s) quien expresa que:

“Lo que puede el sentimiento
No lo ha podido el saber
Ni el más claro proceder
Ni el más ancho pensamiento”

Siguiendo con la concepción del **amor como algo ajeno al pensar**, podemos referirnos a la canción de Jose Jose: “El amar y el querer” (1977, 1m05s):

“El que ama no puede pensar
Todo lo da, todo lo da.”

Al respecto, y en esta misma canción, el romántico cantante mexicano introduce otra noción del amor que me parece sumamente destacable: (Jose Jose, 1977, 0m32s)

“Es que amar y querer no es igual
Amar es sufrir, querer es gozar. (...)
Y el que quiere pretende vivir
Y nunca sufrir, y nunca sufrir”.

De esta forma, podemos observar otro **elemento crucial en el amor: éste duele y genera sufrimiento** e incluso Jose Jose va más allá y expresa que si no duele, es un mero

querer.¹ Cabe mencionar que la existencia de cuestionamientos a esta dimensión adolorida del amor no ha sido de forma cronológica, ni lineal, sino que en nuestros días coexisten nociones que tanto se anteponen, como afirman esta relación entre amor y dolor. Un ejemplo de esto es la canción Asilo (2017, 02m10s) del cantante Jorge Drexler junto con Mon Laferte:

“Prefiero lamer después mis heridas
A que tu amor pierda filo
Dame una noche de asilo.”

En este caso se ve la **situación paradójica en que el sufrimiento o dolor pasan a ser algo así como una prueba de la veracidad e intensidad del amor**. Y, por el contrario, la indiferencia o futilidad, se podrían ver como antagonistas de este. Al respecto, y en este mismo sentido, hay otra relación paradójica, en que el opuesto del amor, también pasa a ser una evidencia de él: El odio. Al respecto, el cantante Julio Jaramillo en su canción “Ódiame” (1968, 0m53s) expresa:

“Si tú me odias quedaré yo convencido de que me amaste mujer con insistencia
Pero ten presente de acuerdo a la experiencia
Que tan solo se odia lo querido. (...)
Odio quiero más que indiferencia
Porque el rencor hierde menos que el olvido.”

De esta forma, **el dolor y odio, que podrían entenderse como opuestos al amor, en la práctica parecieran estar intrínseca e irremediamente vinculados a este**. En este sentido, también podemos pensar en esa sensación de recelo, rechazo o quizás hasta miedo a la presencia de un antiguo amor. Dicho sentir aparece retratado en la popular canción de Silvio Rodríguez “Ojalá” (1978, 0m54s):

“Ojalá pase algo que te borre de pronto
Una luz cegadora, un disparo de Nievi
Ojalá por lo menos que me lleve la muerte
Para no verte tanto, para no verte siempre.”

Es interesante observar cómo este repudio al que fue amado también puede coexistir, o ser consecuencia de una forma de amor sumamente entregada e intensa. Al respecto, el mismo cantante expresa, en múltiples ocasiones, su **disposición incluso a morir por la potencia de su amor**. Esto se expresa en la canción “Por quién merece amor” (1982, 1m49s):

¹ Al respecto, sabemos que actualmente esta noción asociada al amor romántico es algo que se está poniendo en cuestión. Sin embargo, para establecer una noción del amor para el sentido común, lo abordaré en primer lugar desde el amor romántico para luego pasar a sus críticas y nociones más contemporáneas.

“Mi amor es todo cuando tengo
Si lo niego o lo vendo
¿Para qué respirar? (...)
Mi amor abre pecho a la muerte
Y despeña su suerte
Por un tiempo mejor.” (Silvio Rodríguez, 1982, 0m12s)

De este modo, el amor parecería ser algo que le da sentido a la existencia, sin éste la vida no valdría la pena. Esta cualidad, también puede entenderse a partir de una concepción del **amor como un fenómeno con poderes y facultades sobrehumanas**, que es capaz de generar transformaciones profundas e impensadas. Al respecto, el mismo autor, Silvio Rodríguez, en su canción “Sólo el amor” (1986, 1m06s), señala que:

“Solo el amor convierte en milagro el barro
Solo el amor alumbra lo que perdura”

En este sentido, se desprende una concepción religiosa del amor, en la que este tiene facultades solamente presentes en Dios, ya que esta transformación del barro en milagro es una metáfora que aparece en la Biblia vinculada con la creación del ser humano a partir del polvo y agua. Sin embargo, estas poderosas facultades del amor no necesariamente pueden ser entendidas a partir de algo religioso, sino que como expresa Violeta Parra, en la ya mencionada canción “Volver a los diecisiete” (1967, 02m06s):

“Solo el amor con su ciencia
Nos vuelve tan inocentes (...)
Libera a los prisioneros
El amor con sus esmeros
Al viejo lo vuelve niño
Y al malo sólo el cariño
Lo vuelve puro y sincero” (Parra, 1967, 02m50s)

Al respecto, se concibe al **amor como algo que además de hacer milagros, nos convierte en mejores personas**, algo que nos *humaniza* y elimina nuestros defectos y males. Otra cualidad que podemos encontrar en el sujeto que ama, se relaciona con la devoción al otro, en donde este pasa a ocupar un papel predominante y arrollador. Lo anterior puede verse en la canción “Maligno” (1998, 1m47s) del grupo colombiano Aterciopelados:

“Cruel y despiadada me has humillado
Y, sin embargo, aquí estoy
Aunque me ultrajes

Aunque me uses, siempre a tu disposición.”

En este caso, se puede ver una especie de entrega masoquista al otro, en que **el amado impera al punto de empequeñecer al amante**. Esto también podría explicarse a partir de la pertenencia, la cual se expresa en las comunes expresiones de que el otro es mío(a) o yo soy tuyo(a), tan presentes tanto en las canciones, como en el habla cotidiana. Al respecto, Los iracundos, en su canción “Yo te pido de rodillas” (2000, 0m23s) expresan:

“Voy a pedirte de rodillas
Que regreses junto a mi
Porque soy de tí.”

A su vez, pareciera ser que este **estado de fusión** en el que existe una pertenencia mutua es **un fenómeno que irremediamente deja huella**. Al respecto, existen múltiples canciones que evidencian estos aspectos del otro y del amor que permanecen en el tiempo. En este sentido, el popular bolero de Los Panchos, “Sabor a mí” (1958, 0m,21s) dice:

“Tanto tiempo disfrutamos de este amor
Nuestras almas se acercaron tanto así
Que yo guardo tu sabor
Pero tú llevas también
Sabor a mí.”

De esta forma, los aspectos o sabores que quedan del otro en el ser amado parecieran tener un rol fundamental. En este sentido, también **podríamos explicar el dolor del desamor a partir de estos restos de la presencia del otro, que con el pasar del tiempo, se añoran**. Al respecto, la canción de Chavela Vargas, “Las simples cosas” (1994, 1m03s) expresa:

“Al fin la tristeza es la muerte lenta de las simples cosas
Esas cosas simples que quedan doliendo en el corazón
Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida.”

Otra hermosa canción que también expresa este sentimiento por las cosas que dejó el otro en el amante es “Aquellas pequeñas cosas” (1971, 0m32s) de Joan Manuel Serrat:

“Son aquellas pequeñas cosas
Que nos dejó un tiempo de rosas
Te acechan detrás de la puerta
Te tienen tan a su merced. (...)
Que te sonríen tristes y
Nos hacen que
Lloremos cuando nadie nos ve”

Este estado de tristeza por la añoranza del ser amado, junto con intensos y opuestos sentimientos, que van desde el odio, hasta la devoción, fusión y dolor, terminan por constituir a un **sujeto sumamente vulnerable**. Este sentimiento aparece en múltiples canciones, pero en esta ocasión usaré a la ya mencionada Shakira, en su canción “Ciega, sordomuda” (1998, 0m54s):

“Este amor no me permite

Estar en pie

Por que ya hasta me ha quebrado

Los talones. (...)

Por ti me he convertido

En una cosa que no hace

Otra cosa mas que amarte”

Recapitulando, a partir de las características aquí retratadas, podemos pensar en una noción del amor para el sentido común sumamente apasionada y profunda. El amor sería algo que escapa completamente de nuestro control, que nos lleva a estados de embriaguez, locura y dolor. Además, sería algo que nos debilita como personas, que atenta contra la integridad individual y que pareciera no tener fin. Respecto a la eternidad del amor romántico, la canción del ya mencionado Julio Jaramillo “Nuestro juramento” (1959, 01m02s), no podría expresarlo mejor:

“Hemos jurado amarnos hasta la muerte

Y si los muertos aman,

Después de muertos amarnos más”

Esta noción del amor como un juramento, como un deber para con el otro que no admite doblez ni interpretación, que perdura incluso después de la muerte, con el desarrollo del feminismo y las críticas al matrimonio como un mecanismo de control, se ha ido poniendo en duda. En este sentido, proliferaron teorías y canciones que se anteponen a esta visión tan normada del amor, como por ejemplo, “Yo no soy esa mujer” (2000, 0m19s) de Paulina Rubio:

“Tienes una falsa idea del amor

Nunca fue un contrato ni una imposición (...)

Yo no soy esa mujer, esa niña perdida

La que firma un papel y te entrega su vida”

De aquí se desprende **tanto la crítica al amor como un contrato, y también este empobrecimiento del yo, que deriva muchas veces en una infantilización de las mujeres.**

Bajo este nuevo contexto de críticas y propuestas sobre crear nuevas lógicas a la hora de amar, la canción “Contigo” de La Otra (2015, 0m21s), me parece especialmente atinente de analizar. Esta comienza diciendo:

“Yo no me muero si no estás aquí
Puedo andar bien caminando sin ti
No me haces falta ni eres mi media naranja en la vida
Voy aprendiendo a curarme yo misma todas mis heridas”

Con este párrafo creo que queda retratado un **aspecto constitutivo de las críticas al amor romántico actuales: El rechazo a la dependencia en el amor**. En contraparte a este sujeto vulnerable y empobrecido, podemos ver aquí una sujeta sumamente fuerte, independiente y capaz de hacerle frente a la vida individualmente. Bajo esta concepción de persona, la máxima expresión del amor se vería convertida en que:

“Contigo es cierto que el mundo parece un poco menos feo
Contigo es cierto que a veces romper las cadenas duele un poco menos (...)
Te quiero libre, y me quiero libre contigo.” (La Otra, 2015, 0m45s)

Estas nuevas nociones del amor parecieran haber transformado la relación entre los amantes de forma profunda. **Y en múltiples ocasiones podemos notar que este insistente intento de afirmar y reafirmar al sujeto, en contraparte a la dependencia, termina por transformar al otro en una mera compañía o proyección del sí mismo**. Al respecto, creo que la canción de Mauricio Redolés “True Egoistic Love” (1996) retrata de forma magistral estas nuevas nociones y cuestionamientos:

“Piensa que cuando me echas de menos
en realidad, no me echas de menos
sino que te echas de menos a ti misma, conmigo, haciéndote compañía.
Porque cuando yo te echo de menos
En realidad, me echo de menos a mí mismo, a tu lado
True love
Egoistic love
Por eso envejecemos.”

A modo de recapitulación, en una primera instancia señalé que al momento de problematizar y caracterizar el fenómeno amoroso podría hacerse a partir de diversos materiales y puntos de vista. Al respecto, se tomó la decisión de iniciar el análisis desde el sentido común mediante la ilustración de los discursos sobre el amor a partir de canciones populares. Estas comenzaron por expresar que algo esencial en el amor se relaciona con que **el sentir va antes que el pensar, por lo que el razonamiento lógico queda desplazado**. Me parece que este es un elemento relevante de consignar ya que le otorga mayor solidez a la decisión de comenzar a problematizar el fenómeno amoroso a partir de las canciones populares, en el sentido de que estas parecieran permitir mayor espacio para referirse a todo aquello que excede un lenguaje racional, coherente y conceptual. Estos valores podrían entenderse como los constitutivos de lo que entendemos -junto a Javier Bassi (2015)- como la academia científica, y la elección de las canciones populares también está relacionada con una forma de marcar distancia con aquellos valores debido a que parecieran no ser suficientes para referirse a la dinámica amorosa.

Siguiendo con esta concepción del amor como algo que escapa a la razón fueron apareciendo en las canciones otros valores y características, como por ejemplo, la vinculación del amor con estados alterados de conciencia como la locura y la embriaguez - Babasónicos (2003) -, además de la existencia de estados contradictorios en donde lo que se dice y lo que se siente parecieran no siempre estar en una relación de congruencia - Pedro Infante (1955) y Kevin Johansen (2004) -. En esta línea, **Violeta Parra (1967) alude a algo que me parece crucial que es que lo que ha podido el sentimiento no lo ha podido el saber, así, pareciera haber algo en el amor que constantemente interroga y excede el pensar**. Otros valores que se desprendieron de las canciones populares se relacionan con la vinculación entre el amor y otros sentires que pudieran experimentarse con displacer, como por ejemplo el dolor - Jose Jose (1977) -, el sufrimiento y el odio - Julio Jaramillo (1968) -. A su vez, fue interesante observar cómo estos valores coexisten con maneras de experimentar el amor sumamente intensas y devotas, en donde incluso se está dispuesto a morir por el amado ya que es este el que le da sentido a la existencia. En este sentido, se espera del amor grandes cosas, como convertir el barro en milagro - Silvio Rodríguez (1986) -, liberar a los prisioneros y volver al viejo niño - Violeta Parra (1967) -. **Esta concepción del amor como una entrega total y devota arroja una visión del amado sumamente engrandecida en la que el amante aparece como alguien empequeñecido e incluso humillado** - Aterciopelados (1998) y Los Iracundos (2000) -. Otro elemento que me pareció interesante de relevar es que ya sea desde una pasión irracional o desde una ternura humanizante, el amor pareciera ser algo que inevitablemente deja huella, en

que el otro ocupa un rol central y pasa a dejar restos de sí en el amante - Chavela Vargas (1994), Los Panchos (1958) y Joan Manuel Serrat (1971) -.

Luego de haber hecho esta caracterización del amor con los valores anteriormente mencionados señalé que al parecer esta es una concepción del fenómeno amoroso que ha ido cambiando con el tiempo. Al respecto, me parece importante mencionar que esto no quiere decir que haya sido un proceso lineal y cronológico en el que a partir de cierto año o etapa ciertas nociones hayan dado un vuelco irremediable. **Me parece más bien que las transformaciones en las concepciones sobre el amor corresponden a determinados discursos que coexisten actualmente y que responden a ciertos procesos políticos e históricos tales como el neoliberalismo, los discursos feministas, la sociedad de mercado, entre otros.** Esto ha sido trabajado por diversos autores que lo han denominado bajo distintos nombres, como por ejemplo, **Anthony Giddens (2000)**, en su libro “La transformación de la intimidad”, se refiere a los conceptos de *amor romántico* y *amor pasión*² para aludir a una concepción del amor como un fenómeno en el que imperan valores como el fervor, además de que el amante estaría marcado por sus carencias y habría un ideal de trascendencia. Una concepción contraria a esta es denominada por el autor como el *amor confluyente* en donde aparece el concepto de *relación pura* en la que lo que la constituye es la iniciativa propia y existe la expectativa de que dicha relación genere una satisfacción suficiente para las personas involucradas.

Otro sociólogo que trabaja con estas distintas nociones es **Zygmunt Bauman (2018)**, quien se refiere al concepto de *amor líquido* para describir una tendencia propia de nuestros tiempos de capitalismo avanzado, en la que lo que impera es una fragilidad vincular marcada por valores como la inmediatez, el individualismo y la superficialidad. Esto es también trabajado por la autora **Eva Illouz (2014)** en su libro “Por qué duele el amor” en el que realiza una reflexión sociológica sobre la problemática del dolor en el amor haciendo una revisión histórica y vinculando el amor con fenómenos como la modernidad, los movimientos feministas y la sociedad de consumo. Para la autora, las transformaciones de las maneras del sufrimiento actual están ligadas a un posicionamiento de la libertad sexual e igualdad de género en el centro de la intimidad. A su vez, Illouz toma en este libro el concepto de *relación pura* de Giddens (2000), agregando que esta volatiliza la esfera privada, además de volver más infeliz la conciencia romántica.

² Son conceptos diferentes para el autor, el amor pasión se caracterizaría por su errancia, mientras que el amor romántico presupone una auto-interrogación y crea una historia. Sin embargo, existen puntos en común, ya que en el amor romántico habrían residuos del amor pasión.

De una u otra forma, **lo que me interesa consignar es que hay variedad de autores y autoras que se han referido a que nos encontramos ante un momento de cambios en los discursos imperantes sobre el amor.** En esta línea, y como ya fue mencionado, cabe señalar que este proceso de transformación no está exclusivamente ligado a un momento cronológico ni tampoco relacionado meramente con el fenómeno amoroso, sino que se relaciona con factores políticos e históricos que parecieran transformar los valores que imperan en uno y otro discurso.

Creo que esto es algo que puede evidenciarse en las canciones populares, las cuales tampoco siguen una sucesión cronológica, sino que lo que hacen es relevar ciertos valores o características. A su vez, me parece que en las canciones también se puede ver que estos cambios en los discursos están relacionados con ciertas críticas a las consecuencias del amor romántico -o pasión, o sólido-. Entre ellas algo que aparece es un rechazo a concebir las relaciones amorosas como un contrato inamovible y eterno, que implicaba muchas veces la infantilización y sometimiento de las mujeres.³

Luego de estas críticas podemos ver en las canciones la **emergencia de nuevos valores para referirse al fenómeno amoroso como: la idea de empoderamiento, el amor propio, la libertad y la necesidad de independencia. Bajo este nuevo paradigma e ideales, cambia tanto la noción del amado, como del amante.** Respecto al amante, este pasa de ser un sujeto sumamente vulnerable y entregado, a uno libre e independiente. Y por su parte, el amado, pasa de ser esta especie de ser endiosado, a convertirse en una mera compañía - Redolés (1996) -. Con esto en mente **me pregunto sobre el cambio en la concepción del lugar del otro en el amor ¿Cómo pasamos de que el amante sea alguien por quien se le abre el pecho a la muerte -Silvio Rodríguez (1982)- a alguien con quien el mundo sea un poco menos feo - La Otra (2015) -?** La pregunta sobre los procesos históricos y políticos que han propiciado estos cambios creo que ya ha sido ampliamente abordada por los autores ya mencionados como Giddens (2000), Baumann (2018), Illouz (2014), por lo que mi ámbito de interés se relaciona con otros elementos. En este sentido, me interesa profundizar en la vivencia amorosa

³ Esto es ampliamente desarrollado por diversas autoras entre las que podemos encontrar, por un lado, abordajes desde una crítica profunda a la articulación entre el sistema capitalista y patriarcal. En esta línea, está, por ejemplo, Silvia Federici en su renombrado texto: "Lo que llaman amor es trabajo no pagado", que aparece en el libro: *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas* (2012). A su vez, existen otros abordajes propios de la industria bestseller de autoayuda, en la que destacan títulos como "Mujeres que ya no sufren por amor" (Coral Herrera, 2018) "Enamórate de tí" (Walter Riso, 2012) y "Del amor propio al amor al otro" (Pilar Sordo, 2022). Las críticas a las cuales me estoy refiriendo se relacionan en mayor medida con este segundo tipo de abordaje.

propriadamente tal mediante la indagación en los diversos discursos que configuran el amor en el campo subjetivo. A su vez, me parece que estos discursos no pueden sino estar contextualizados en momentos históricos particulares, por lo que creo que dicha dimensión debe estar presente a lo largo de todo el proceso de investigación. Dicho esto, una pregunta de investigación que puede guiar mi Proyecto de Memoria es:

¿Qué discursos sobre el amor se pueden encontrar en la vivencia del sujeto contemporáneo?

Objetivos:

General:

- Describir distintos discursos sobre el amor en la vivencia del sujeto contemporáneo.

Específicos:

- Caracterizar los discursos fundacionales y contemporáneos sobre el amor.
- Caracterizar la vivencia del sujeto mediante la alusión a *figuras* constitutivas del discurso amoroso.
- Exponer una lectura psicoanalítica acerca de los discursos sobre el amor y sus expresiones en la vivencia del sujeto.
- Reflexionar sobre el devenir de los valores que componen los discursos sobre el amor.

Marco metodológico

El presente proyecto de memoria busca profundizar en la caracterización de los discursos sobre el amor a partir de la indagación en los conceptos y valores que los componen, para así reflexionar sobre la vivencia amorosa del sujeto contemporáneo. Con esto en vista, **se ha optado por un abordaje teórico a partir de una revisión bibliográfica de autores y autoras que puedan dar cuenta tanto del devenir de los discursos sobre el amor, como de una reflexión sobre sus expresiones en la subjetividad contemporánea.** Esto se condice con lo planteado por Codina (2018) sobre una revisión bibliográfica, en el sentido de que los datos primarios de investigación corresponderán a documentos y la metodología de análisis será la incorporación e interpretación de estos.

Ahora bien, me parece importante señalar que la realización de esta revisión bibliográfica presenta ciertas particularidades, ya que la escritura misma sobre el fenómeno amoroso también las presenta. Al respecto, Bassi (2015), le otorga una especial relevancia al problema u objeto de estudio al momento de pensar en la metodología que se utilizará. En esta línea, propone:

(...) toda metodología/técnica está estrechamente vinculada a un problema de investigación: si no se aborda dicha relación se refuerza, otra vez, el mito que comenté más arriba, aquél que dice que las metodologías/ técnicas no son más que herramientas «dadas», estables, fijas, sin relación a un problema o a un contexto que las condicione, es decir, que pueden entenderse al margen de una/s persona/as concreta/s que quiere/n saber algo en un momento histórico concreto. (p. 29)

De esta manera, puedo señalar que la metodología con la que se revise y analice la información dependerá, en primer lugar, de características propias del amor como fenómeno, y en segundo lugar, de la disposición de la persona que escribe, es decir, de mí misma. Al respecto, me parece que se puede desprender un aspecto lingüístico relacionado con la metodología, que es la persona gramatical utilizada en un texto. Para Bassi (2015), existe una tendencia en la escritura de textos académicos a la utilización de la voz pasiva, o tercera persona, para simular una posición neutral al momento de escribir. Aquello ignora lo recién mencionado acerca de que la escritura de cualquier texto es realizada por personas concretas, que existen en un contexto particular y presentan posiciones específicas. En este sentido, **me parece que puedo destacar la utilización de la primera persona como un primer elemento metodológico a consignar.** Así, en esta memoria no existe un intento por esconder mi posición o disposición respecto al objeto de estudio, sino que, por el contrario, me propongo hacer

referencia directa a ella. Al respecto, lo que he podido exponer hasta el momento sobre las posibles maneras de indagar en el fenómeno amoroso, es un descontento respecto al abordaje realizado por la academia psicológica tradicional. Por lo que en esta Memoria de Título existirá un intento por explorar lo que otros campos de estudio - como la filosofía - puedan plantear y en base a esto, ir construyendo la metodología. Siguiendo en esta línea, Bassi (2015, p. 212) señala:

(...) El proyecto es un plan. Como todo plan, se diseña y comunica para ser incumplido: realizar una tesis nunca será seguir ciegamente el proyecto, más bien, será tomarlo como punto de partida e ir modificándolo en base a decisiones informadas.

De esta forma, para poder pensar en la metodología a realizar es crucial investigar lo que los autores y autoras escogidas manifiestan acerca de las particularidades del fenómeno amoroso, y en específico, sobre la escritura en torno a este. Así, la metodología propuesta no está pensada como una manera unívoca de trabajar con los documentos seleccionados, sino que es más bien una referencia que irá sufriendo modificaciones a partir de lo que vaya apareciendo en la lectura y revisión bibliográfica.

Por último, me gustaría referirme a las razones por las que escogí los textos y autores(as) que utilizaré en esta Memoria de Título. Para desarrollar la revisión bibliográfica me pareció pertinente comenzar con uno de los libros fundacionales y más comentados (Lancelin, A y Lemonier, M, 2008; Lacan, 2008; Allouch, 2011) en relación al fenómeno amoroso: “El Banquete” de Platón (2018). Respecto a este, creo que es un autor cuya influencia en los pensadores modernos es innegable, en especial en el resto de los autores considerados en esta Memoria, quienes hacen constante mención a las reflexiones filosóficas presentes en dicho libro. En esta línea, otro autor que utilizaré en esta revisión: Alain Badiou (2012), expone la **intrínseca relación entre el amor y la filosofía**, señalando que es crucial que los filósofos puedan manifestarse y posicionarse acerca del fenómeno amoroso. Para desarrollar esta idea acude justamente a Platón, señalando que para este: **“Quien no comienza por el amor no sabrá jamás qué es la filosofía”** (Platón en Badiou, 2012, p. 7).

Siguiendo con la corriente filosófica, trabajaré con un texto de Roland Barthes (1993), quien toma los planteamientos de “El Banquete” y los hace dialogar con sus propias reflexiones acerca de la vivencia amorosa. Este es un texto que me permite ahondar en lo mencionado acerca de la relación entre los discursos sobre amor y la vivencia subjetiva, ya que se pueden destacar *figuras* (o imágenes, conceptos, valores) propias del discurso amoroso y su vinculación con la vivencia del sujeto. A su vez, **el libro “Fragmentos de un discurso amoroso”, presenta una particular forma de escritura que se caracteriza por la**

integración y diálogo con diversos documentos y autores. Respecto a los autores utilizados, me llamaron la atención las reflexiones de grandes exponentes del psicoanálisis como Freud y Lacan. Al ahondar en la corriente psicoanalítica, pude hallar un extenso material - en el que también la presencia de “El Banquete” y Barthes era central - que hace referencia tanto a la vivencia amorosa del sujeto, como a la relación entre el amor y la cultura. En esta línea, encontré a **exponentes psicoanalistas contemporáneas** como Julia Kristeva (1987), Colette Soler (2006) y Anne Dufourmantelle (2011, 2021), que también serán abordadas en esta revisión, y que me permitieron comprender la pertinencia del psicoanálisis para trabajar con el fenómeno amoroso. En relación a esto, un primer elemento que puedo destacar es la concepción del **psicoanálisis como una disciplina que trasciende la teoría, en el sentido de que es también una práctica clínica, en la que el despliegue de la dinámica amorosa y la relevancia del malestar son elementos centrales.** Aquellos son aspectos que podré desarrollar posteriormente - junto a Alexandra Kohan (2020) - pero por el momento, me parece importante haber hecho mención a la manera en que se fue propiciando el recorrido realizado en la revisión bibliográfica.

1er apartado: Configuración de los discursos fundacionales sobre el amor

“El Banquete” de Platón

Para comenzar a caracterizar los discursos sobre el amor un libro que me parece fundamental y fundacional es “El banquete” de Platón. Poco sabemos del contenido e intenciones específicas de este texto que, se estima, fue escrito entre el año 385 y 370 antes de Cristo. Sin embargo, creo que es posible adentrarse en algunos de sus planteamientos a partir de las reflexiones que han formulado otros autores como Lacan (2008), Kohan (2020), Barthes (1993), Badiou (2012), entre otros. Antes de abordar dichas reflexiones, comenzaré por realizar una exposición de ciertos tópicos del libro que creo me permiten caracterizar lo que podríamos comprender como uno de los discursos fundacionales sobre el amor.

“El Banquete” es un libro compuesto por diversos elogios al amor dentro del marco de una comida entre un grupo de comensales griegos. Para contextualizar, me gustaría destacar el propósito que rige y forma la instancia del Banquete. Quienes están ahí reunidos comienzan por preguntarse algo que es también una de las motivaciones de esta Memoria:

“¿No es una cosa extraña, Eryximacos, que entre tantos poetas que han compuesto himnos y cánticos en honor de la mayoría de los dioses, no haya habido ni siquiera uno que haya hecho el elogio del Amor que es un Dios tan grande? (Platón, 2018, p. 153-154)

Lo cual también podría ser mencionado de otra manera: Considerando la crucial importancia que tiene el amor tanto en nuestra cotidianidad, como en nuestros afectos profundos: ¿No es extraño que, dentro de los múltiples y variados temas abordados por la academia tradicional, el amor no sea un asunto en el que suela ahondarse? ¿Por qué ocurrirá este fenómeno? Más que responder aquellas preguntas me interesa dejarlas consignadas, para luego de haber trabajado con ciertos textos que han ido construyendo los discursos sobre el amor, poder realizar un análisis acerca de las maneras en que se ha abordado y escrito el fenómeno amoroso.

Un primer elemento que me gustaría destacar y que aparece en reiteradas ocasiones a lo largo del libro, es **la concepción del amor como algo que nos hace más buenos y virtuosos**. Respecto a esto, me llamó la atención que en los tópicos expuestos en “El Banquete” es posible observar un **componente ético** subyacente que tiende a crear una frontera o división entre los valores relacionados con el amor que son o no aceptados en cierto contexto. Al respecto, Phaidros comienza por ubicar al amor dentro del terreno de lo socialmente aceptable, este sería lo que nos convierte en mejores personas y nos conduce a valores como: “Linaje,

honoros, riquezas, nada puede inspirar al hombre como el amor lo que es necesario para llevar una vida honorable: Quiero decir la vergüenza de lo malo y la emulación del bien”. (Platón, 2018, p.154). En esta línea, Pausanias también se refiere a la virtud, indicando que el buen amor, es decir el amor que viene de la *Venus celestial* y no *popular*, es el que nos obliga a esforzarnos por ser mutuamente mejores. Por último, Agatón, también alude a esta idea, planteando que el amor pareciera tener facultades y poderes sobrehumanos e incomparables con cualquier otro fenómeno: “Es el amor quien da la paz a los hombres, la calma al mar, el silencio a los vientos, un lecho y el sueño al dolor.” (Platón, 2018, p. 176)

Me parece importante relevar este primer tópico del amor en su dimensión positiva y redentora, ya que es uno de los ideales que fue previamente mencionado con las canciones populares. En este sentido, Violeta Parra le atribuye al amor esta pureza original capaz de *liberar a los prisioneros* y transformar a *los malos en puros y sinceros*.

Por otro lado, este tópico redentor del fenómeno amoroso pareciera coexistir con una **noción del amor como algo que también empequeñece y debilita al sujeto, llevándolo a cometer actos que en otros contextos serían inaceptables**. Al respecto, Pausanias señala que en nombre del amor se incurre en diversas bajezas pero que, al ser cometidas por este motivo, son socialmente aceptables:

“(…) si recurriera a las súplicas, si uniera a estas las lágrimas, jurara, se acostara delante de su puerta y descendiera a mil bajezas de las que un esclavo se avergonzara, no habría amigo ni enemigo que no le impidiera envilecerse hasta ese extremo.” (Platón, p. 160).

Esto también fue anteriormente ejemplificado con las canciones populares en las que en ocasiones se mostraba al amante como alguien sumamente vulnerable e incluso humillado. Un ejemplo de esto aparece tanto en Shakira como en los Iracundos, en el sentido de que ambos plantean que el amor sería un suceso que pondría en juego la capacidad para estar en pie. Para Shakira en el sentido de que le *ha quebrado los talones* y en el caso de los Iracundos en la necesidad de *ponerse de rodillas* a modo de súplica. Al respecto, me parece interesante observar la coincidencia de estos **tópicos contradictorios; en donde, por un lado, el amor se comprende como un fenómeno intrínsecamente bueno y virtuoso, pero por el otro, es aceptado socialmente como un motivo para cometer diversos errores y degradaciones o, al menos, como una justificación aceptable para la inadecuación de ciertas conductas respecto de la norma social**.

A su vez, estas nociones se relacionan con un tercer tópico, que nuevamente ubica al amor dentro de un terreno ético: **El amor sería algo que nos completa, de lo cual se desprende otro aspecto aún más fundamental: nuestra condición en ausencia del amor es**

de incompletos. Esto aparece en el marco de uno de los mitos más relevantes del libro: El mito del andrógino, el cual cuenta que, en los orígenes de la humanidad, existían tres tipos de humanos; hombres, mujeres y un tercer tipo de ser hermafrodita que incorporaba estas dos categorías. Este era esférico y poseía cuatro brazos, cuatro piernas, dos cabezas unidas y ambos genitales. A su vez, estos seres poseían grandes poderes y fuerzas, por lo que comenzaron a combatir contra los dioses, lo que derivó en que decidieran cortarlos en dos mitades. De esta forma, el amor pasa a ser entendido como la intención de estos hombres incompletos a re-encontrarse y fundirse de forma estrecha. Un elemento que me parece interesante de este mito es que arroja una imagen más bien trágica del sujeto, porque este se encuentra incompleto y debilitado tanto en ausencia del ser amado, como en su presencia:

“Una vez hecha esta división, cada mitad trató de encontrar aquella de la que había sido separada y cuándo se encontraban se abrazaban y unían con tal ardor en su deseo de volver a la primitiva unidad, que perecían de hambre y de inanición, en aquel abrazo, no queriendo hacer nada la una sin la otra.” (Platón, p. 169)

De esta forma, se desprende que los humanos antes de encontrarse con el ser amado estaban incompletos al punto de faltarles toda la mitad de su cuerpo, lo cual coincide con la idea previamente planteada del amor como algo inherentemente necesario. Lo que me parece paradójico del mito, es que, una vez encontrada esta otra mitad, no se entra necesariamente en un estado de virtud, sino que, por el contrario, se deriva en una condición de inercia e inanición en donde todo recae en el amado. Al respecto, podría decir que, nuevamente, aparece la contradicción de los tópicos como algo, curiosamente, compatible.

En esta línea, también se puede desprender de este mito una concepción del amor como algo ajeno a la razón. Esto fue previamente abordado en la introducción, junto con canciones de diversos artistas, pero en este caso se puede observar en el sentido de que **los amantes al momento de encontrarse, no saben qué es lo que aman en el otro, es algo que escapa a sus sentidos debido a que proviene de una ligazón ancestral.** El amor como algo ajeno a la razón, tal como fue previamente mencionado, es relevante porque pasa a interrogar los valores y metodologías imperantes en la academia. Además de conllevar a una multitud de otros fenómenos, tales como la locura, el dolor y diversos afectos que parecieran trascender a una racionalidad lógica.

Otra característica que aparece en este libro, es **la idea del amor como fusión:** “El deseo de estar unido y confundido con el objeto amado de manera que no formara con él más que un solo ser.” (Platón, 2018, p.170) Esta es otra noción que fue ahondada en la introducción por medio de diversas canciones en las que se desprende la noción de querer ser uno con el

otro, ya que como indican Los Iracundos: “*Soy de ti*”. Creo que este es un tópico relevante porque es uno de los pocos fenómenos en la actualidad que pasan a cuestionar e incomodar la concepción del individuo como un ente aislado. Al respecto, posteriormente⁴ señalaré los planteamientos de algunas autoras psicoanalíticas que se refieren a esta fusión y a la potencialidad del amor para tensionar los límites del sujeto en su dimensión meramente individual.

Un último tópico que aparece en los primeros discursos del “Banquete” es la **dimensión eterna del fenómeno amoroso**. Esta se desprende del discurso de Pausanias, quien para hacer un elogio del amor hace una división entre un *amor celestial* y otro *popular*, siendo el primero, el único beneficioso y virtuoso para los hombres. Una de las características centrales de este tipo de amor, es la predilección del alma por sobre el cuerpo, debido a su carácter perdurable: “Llamo hombre virtuoso al amante popular que ama al cuerpo con preferencia al alma, (...) el amante de un alma bella permanece fiel toda la vida porque ama lo que es duradero.” (Platón, 2018, p. 161) De esta forma, una de los aspectos primordiales del amor tiene que ver con la eternidad, la cual también puede vincularse con la disposición a la muerte en nombre del sujeto amado, que también fue anteriormente expresada por Silvio Rodríguez en su intención de *abrirle el pecho a la muerte* en nombre del amor. En esta línea, Phaidros señala: “Únicamente los amantes son los que saben morir el uno por el otro” (Platón, 2018, p.156). Respecto a este último tópico, me parece importante señalar que es donde se hace mayormente evidente la concepción y división del amor de acuerdo con parámetros éticos. Esta división y jerarquización según la *Venus celestial* y *popular* pone de relieve la ubicación de las vivencias amorosas en una oposición dual, en la que existe un tipo de amor ligado a valores funcionales y coincidentes con las expectativas sociales, y otro tipo de amor que no.

Para finalizar, me gustaría referirme al **discurso de Sócrates, quien pone en duda todo este elogio del amor como algo intrínsecamente bello, honorable y virtuoso. Para este, debido a que el amor se constituye como un deseo, y no se puede desear algo que actualmente se posea, es lógicamente imposible asumir que tenga dichas características.** Esto nos permite pensar en una concepción distinta del amor, en la que este aparece como un punto medio entre polaridades, como fruto de una dialéctica. En este sentido, Diotime, una sabia ateniense que instruye a Sócrates plantea:

⁴ En el apartado de Julia Kristeva (p.36) y Anne Dufourmantelle (p.43).

“Y por haber tenido que reconocer que el Amor no es bello ni bueno, no vayas a creer que necesariamente sea feo y malo; creo solamente que es un término medio entre lo uno y lo otro, o sea, entre los contrarios.” (Platón, 2018, p. 181)

Otro recurso que utiliza Diotime para hacerle comprender a Sócrates esta noción del amor, es la historia de cómo nace Eros, el cual es fruto de Penia - la diosa de la carencia - y Poros - el dios de los recursos -. **De esta forma, el amor estará constantemente siendo experimentado desde ambas polaridades.** En este sentido, deja de ser entendido como algo meramente redentor y superior, y pasa a ser definido desde un punto de vista más profano: “Es, como te decía hace un momento, algo intermedio entre lo mortal y lo inmortal. - Pero, en fin, ¿Qué es? Un gran demonio, Sócrates, porque todo demonio ocupa el medio entre los dioses y los hombres”. (Platón, 2018, p.181) Esta concepción del punto medio es también relevante porque viene a refutar las nociones anteriormente mencionadas que tendían a ubicar las tendencias presentes en el amor a partir de una frontera ética rígida y excluyente.

En síntesis, este texto me permitió observar la introducción de algunas características o tópicos que parecieran constituir las nociones fundacionales sobre el amor. Acerca de estas, vislumbé la coexistencia de dos tendencias que en una primera instancia pudieran contraponerse: por un lado, destaca una visión del amor como un fenómeno capaz de potenciar las virtudes y bondades en las personas, relacionándose así con valores como la virtud, el honor y el bien. Y por otro, una propensión a caracterizar el amor como algo que debilita al sujeto, vinculándose así con fenómenos como las súplicas y degradaciones del amante desesperado. En relación a estas tendencias abordé un mito que sigue en esta línea, el mito del andrógino, el cual arroja una visión del amor como algo que nos completa. **Este mito pareciera ser el precursor de la noción - asociada al amor romántico - de la pareja como la media naranja, la cual ubica el amor en el terreno de lo necesario, en donde las bajezas, anteriormente mencionadas, cobran un sentido crucial y siempre pertinente.**

Respecto a la presencia de estas dos tendencias contradictorias en el amor, aparece un último elogio que se encamina a aportar una salida diferente. Este es el discurso de Sócrates quien aborda esta dicotomía planteando que el amor sería el resultado de una dialéctica, de un movimiento entre polaridades. **Me parece que este planteamiento tiene dos implicancias sumamente relevantes, la primera, es que la tendencia a jerarquizar o delimitar los valores en el amor como meramente positivos o negativos, pierde sentido, y la segunda, es que nos permite tener presente la noción de la falta como algo constitutivo en el amor:** “¿No es amar lo que no se está seguro de poseer, lo que no se posee todavía, el desear tenerlo en el porvenir como lo que actualmente se posee?”. (Platón, 2018, p.179) Esta noción de que

hay algo del otro a lo que es imposible tener acceso, que pareciera permanentemente faltar, será posteriormente trabajada desde el discurso de un sujeto enamorado que, tal como la madre de Eros, se constituye a partir de la carencia.

2º apartado: Amor y difuminación de los límites del “yo”

Espera, incertidumbre y sufrimiento: *figuras* propias de la vivencia del sujeto enamorado.

Siguiendo con la concepción del amante como alguien que carece, me interesa ahondar en ella a partir de caracterizar la vivencia del sujeto enamorado. Para ello, trabajaré con un texto de Roland Barthes (1993) quien hace alusión justamente al “Banquete”, destacando tanto continuidades como diferencias respecto a estos discursos sobre el fenómeno amoroso. En relación a la estructura del texto señala:

“La excentricidad de la conversación proviene de que dicha conversación es sistemática: lo que los convidados intentan producir no son declaraciones probadas, relatos de experiencias, sino que es una doctrina: Eros es para cada uno de ellos un sistema. Hoy, sin embargo, no hay ningún sistema del amor: y los sistemas que rodean al enamorado contemporáneo no le reservan ningún lugar.” (Barthes, 1993, p. 168)

Esta soledad del enamorado frente a los sistemas contemporáneos, es uno de los aspectos centrales que aparece en “Fragmentos de un discurso amoroso” (1993). Este libro escrito por el filósofo y lingüista Roland Barthes, se convirtió en éxito de ventas en Estados Unidos en los años 80 y representa una aproximación al fenómeno amoroso desde la más profunda experiencia. A su vez, destaca el **discurso en nombre propio y la presencia de sentires que podrían ser considerados como sumamente temidos en nuestra época: la espera, la incertidumbre y el sufrimiento**. Dichos tópicos no son abordados en el libro de forma lineal, ni causal, sino que es a través de lo que Barthes denomina “*figuras*”, las cuales van sucediéndose como un “vuelo de mosquitos” (Barthes, 1993, p.15) en el que el orden estructurante es la mera secuencia alfabética.

Creo relevante rescatar el concepto de “**Figuras**” ya que guarda relación con lo que previamente intenté exponer mediante las canciones populares, en que para poder ir construyendo una noción para el sentido común acerca del amor, más que intentar dar una imagen acabada y coherente, se puede ir aludiendo a pequeñas dimensiones, conexiones o *fragmentos*. Para el autor, **las figuras se desprenden de la concepción del enamorado como alguien que corre, y dentro de este contexto, las figuras serían: “El gesto del cuerpo sorprendido en acción.”** (p. 13) La finalidad de esta especie de fotografías no es imponer conceptos sobre cómo es o debiese ser el amor, sino que es exponerse con el objetivo de interpelar e incorporar al lector en el libro, permitiendo que éste se las apropie y pueda manipularlas y transmitir las a su antojo. Esta particular vinculación con el lector también es

coherente con cómo Barthes aludirá a los diversos autores y materiales que va a utilizar. Estos, más que ser recursos estáticos y superiores, se transforman en una fuente de diálogo donde el autor también adopta un rol desde el cual puede interrogarlos, manipularlos y subvertirlos. Al respecto, señala: “No invoco garantías, evoco solamente, por una suerte de saludo dado al pasar, lo que seduce, lo que convence, lo que da por un instante el goce de comprender (¿de ser comprendido?).” (Barthes, 1993, p. 16)

Esta forma de escribir me parece que también se relaciona con una concepción particular del amor, en la que una exposición causal y lineal se antepondría con valores propios del fenómeno amoroso. Al respecto, Barthes se pregunta:

“¿Qué pienso del amor? – En resumen, no pienso nada. Querría saber *lo que es*, pero estando dentro lo veo en existencia, no en esencia. (...) excluido de la lógica (que supone lenguajes exteriores unos a otros), no puedo pretender pensar bien. Igualmente discurriré bellamente sobre el amor a lo largo del año, pero no podré atrapar el concepto más que “por la cola”: por destellos, fórmulas, hallazgos de expresión.” (Barthes, 1993, p.50)

De esta manera, y tal como fue descrito tanto en las canciones populares, como en “El Banquete” de Platón (2018), el amor pareciera exceder e interrogar **la lógica del pensar**, en donde tal como plantea Violeta Parra (1967, 1m42s): “Lo que puede el sentimiento, no lo ha podido el saber”. A su vez, el autor añade otra dificultad que tiene que ver con **el lenguaje**, con el intentar traducir y comunicar una vivencia tan propia y encarnada. Este va a ser uno de los elementos característicos del libro: Se construye a partir **desde dentro**, desde la propia experiencia de un sujeto enamorado, que se ve enfrentado a un lenguaje reducido e insuficiente con el que puede abordar sus vivencias a partir de meros centelleos o *figuras*, entendidas como pequeñas porciones de algo que se le escapa. Siguiendo con el tópico del lenguaje, Barthes (1993) expone la dificultad de **la escritura** sobre el amor, con la cual se ve enfrentado a una encrucijada, en la que las palabras parecieran ser mucho, y al mismo tiempo demasiado poco, ya que por un lado está la infinita inmersión en el sí mismo, pero por otro, el lenguaje pareciera ser insuficiente para transmitir la vivencia amorosa.

Estas dificultades, que son las del amante, para comunicarse con el resto van también construyendo una marcada **división** con ellos, en la que pareciera que están, por una parte, las lógicas del amante, y por otra, las de los “otros”. Para exponer este tema, una de las figuras que Barthes utiliza es la del **mundo atónito**, en la cual experimenta una sensación de desrealidad frente a su entorno: “El mundo está en un acuario; lo veo muy cerca y sin embargo aislado, hecho de otra sustancia (...), como si estuviera drogado. (...) Vivo el mundo – el otro mundo-

como una histeria generalizada (Barthes, 1993, p. 74)". Esta vivencia también se expresa en dos sensaciones que parecieran ser características del amante, una es cuando siente extrañeza del mundo, lo cual sería la irrealidad, y otra es cuando ya no es una mera extrañeza, sino que hay una incapacidad para comprender y comunicarse, lo que correspondería a la desrealidad.

A su vez, me parece que esta sensación de sustracción de realidad es posible de vincular con lo que entendemos como "locura", fenómeno que ya fue mencionado con la canción de "Babasónicos" (2003) Al respecto, Barthes también concibe la *locura* como una de las figuras propias del sujeto enamorado y sobre ella señala: "Estoy loco de estar enamorado, no lo estoy de poder decirlo. Desdoble mi imagen: insensato ante mis propios ojos (conozco mi delirio), simplemente irrazonable a los ojos de los demás." (Barthes, 1993, p. 126) En este sentido, podemos ir configurando una imagen del sujeto enamorado como alguien que interactúa con su entorno desde una desoladora y desesperante soledad, se siente incomprendido y marginado del mundo que lo rodea. Por otra parte, y también a partir de estas *figuras*, se podría pensar que tanto el amor como la locura son aspectos que no corresponden a la mera individualidad o mente del sujeto, sino que se producen en la interacción con otros, con una cultura que posee y demanda ciertos valores.

Esta contraposición entre el sujeto enamorado y la sociedad, puede explicarse a partir de un momento específico de nuestra historia; la época moderna, la cual - de acuerdo al autor - presentaría un rechazo a valores como el sentimentalismo:

"Desacreditada por la opinión moderna, la sentimentalidad del amor debe ser asumida por el sujeto amoroso como una fuente de transgresión, que lo deja solo y expuesto; por una inversión de valores, es pues esta sentimentalidad lo que constituye hoy lo obscuro del amor. (Barthes, 1993, p. 142)

Otro valor que sería puesto en duda y transgredido por el amante, se relaciona con las **labores productivas**, es decir, la realización de diversas actividades que son demandadas por la cultura. En esta línea, Barthes (1993) plantea: "Abandono gozosamente tareas monótonas, escrúpulos razonables, conductas reactivas, impuestas por el mundo, en provecho de una tarea inútil, surgida de un Deber resplandeciente: el Deber amoroso." (p. 24) Creo que esta es una idea relevante pues permite, por un lado, darle palabras a una vivencia sumamente personal que se relaciona con la tendencia del(a) amante a detener las exigencias cotidianas en nombre del amor. Y por otro lado, también posibilita reflexionar acerca de cómo el fenómeno amoroso y la subjetividad van a ir relacionándose con las demandas de los sistemas políticos y sociales. Al respecto, el autor muestra en diversos pasajes de su obra que el amor no es un fenómeno individual ni ajeno a las estructuras de poder y consumo: "Ningún amor es original. (La cultura

de masas es máquina de mostrar el deseo...)” (Barthes, 1993, p. 116) **Este planteamiento es interesante ya que nos presenta una paradoja en que, por una parte, la cultura pareciera excluir al amante, sin embargo a su vez, estaría continuamente determinando su vivencia amorosa.** Al respecto, el autor en otra de sus figuras: la *Inducción*, estipula que el deseo se constituye a partir de una incitación proveniente del resto, pero sin embargo, esto se lleva a cabo bajo un mecanismo paradójico:

“La dificultad de la aventura amorosa está en esto: ¡Que me muestre a quién desear, pero que enseguida se haga a un lado! (...) Para mostrarte dónde está tu deseo basta prohibírtelo un poco (si es verdad que no hay deseo sin prohibición).” (Barthes, 1993, p. 116)

En esta línea, es posible preguntarse sobre la inducción que es llevada a cabo por la cultura de masas en nuestros días y también sobre los aspectos que son mayormente prohibidos, o fomentados y cómo también han ido cambiando con el tiempo. En este sentido, podríamos pensar en la mencionada trasgresión de las labores productivas expuesta por Barthes (1993) y cuestionarnos si la vivencia del amor en la actualidad persiste en esta interrogación de los quehaceres impuestos, o, por el contrario, en qué medida se ha ido marchitando en su rol disruptivo frente a las instituciones dominantes y sus expectativas. Este aspecto será posteriormente trabajado con autoras psicoanalistas que abordan la relación entre el amor y la cultura contemporánea. Sin embargo, por el momento, me parece relevante hacer referencia a que la vivencia amorosa del sujeto es inseparable de dichas imposiciones y expectativas culturales.

De una u otra forma, es posible encontrar en Barthes (1993) una concepción del sujeto como alguien sumamente **solitario, incomprendido y desolado al momento de enamorarse**, ya que se encuentra en oposición frente al mundo y no puede comprender ni comunicarse con su entorno. En esta línea, otra característica que se desprende es la de un **yo sumamente empobrecido**, concepto que es rescatado desde Freud, a quien menciona en variadas ocasiones a lo largo del libro. Al respecto, Barthes (1993) retrata al sujeto amoroso como un “*Desollado*” y para ahondar en esta *figura* cita a Freud (2013) quien, de acuerdo a Barthes, menciona que es: “Una masa de sustancia irritable” (Freud, 1975, en Barthes, 1993, p. 71), a lo que Barthes agrega que el enamorado es alguien que *no tiene piel* por lo que queda en una condición sumamente susceptible a los diversos roces y heridas externas.

Ahondando en esta concepción empobrecida del sujeto, es posible vincularla con una **relación particular con el amado(a)**, quien absorbe gran cantidad de la energía del(a) amante: “Todo mi yo es sacado, transferido al objeto amado que toma su lugar: la languidez sería ese

pasaje extenuante de la libido narcisista a la libido objetual.” (Barthes, 1993, p. 124) De este modo, el otro, el amado(a), se convierte en un ente sumamente endiosado, que desestabiliza y empobrece al sujeto:

“...porque en cuanto te divisó un instante, no me es ya posible articular una palabra: sino que mi lengua se desgaja, y, bajo mi piel, súbitamente se insinúa un fuego sutil: mis ojos están sin mirada, mis oídos zumban, el sudor rocía mi cuerpo, un escalofrío me sobrecoge toda; me vuelvo más verde que la hierba, y, poco falta, me siento morir.” (Barthes, 1993, p. 124)

Acá es posible observar una relación de devoción hacia el amado(a) en que el lugar que ocupa es tan grande que pasa a debilitar y empequeñecer al (la) amante. Creo que esto también se relaciona con otras *figuras* de Barthes (1993) en las que lo que prevalece no es una cosificación ni instrumentalización del otro bajo fines narcisistas, sino que, por el contrario, encontramos un reconocimiento de su alteridad y es justamente esta condición la que pasa a ser amada. De esta manera, no existe un intento de categorizar ni condicionar el amor hacia el otro bajo una lista de características necesarias y específicas, sino que **se comprende al otro desde su atopía**. Este concepto es descrito por Barthes como aquello que es: “(...) inclasificable, de una originalidad incesantemente imprevisible. (...) Es átopos el otro que amo y que me fascina. No puedo clasificarlo puesto que es precisamente el Único.” (Barthes, 1993, p.32) **Así, el amor aparece como un fenómeno ajeno a las lógicas de intercambio y productividad, la relación con el otro no persigue ningún tipo de beneficio, ni siquiera de razón, sino que se ama porque el otro es, por el mero hecho de que existe.** Al respecto, el autor señala: “Amo al otro no según sus cualidades (compatibilizadas) sino según su existencia; por un movimiento que ustedes bien podrían llamar místico, amo no lo que él es sino: *que él es.*” (Barthes, 1993, p. 174)

Respecto a esta relación con el sujeto amado (a) en la que éste(a) es inclasificable e imprevisible, me parece que también tiene como una de sus consecuencias una vivencia de constante incertidumbre respecto al vínculo. Esto aparece en variedad de *figuras*, como por ejemplo, en justamente **la incertidumbre de los signos**, en la cual Barthes (1993), alude a que no posee un sistema de signos que puedan darle seguridad acerca del lazo. Es por esto que se está constantemente preguntando: “Busco signos, pero ¿de qué? ¿Cuál es el objeto de mi lectura? ¿Es: soy amado (no lo soy ya, lo soy todavía)? (Barthes, 1993, p.166) De esta manera, el amado(a) se convierte en alguien que nunca se tiene, que se escurre y del que es imposible tener certezas. Creo que esto puede relacionarse con la última cita utilizada de Platón (2018) en la que se señala que en el amor nunca se está seguro de poseer. Me parece que aquello es

algo que queda muy claro en diversas figuras de Barthes (1993) en la que existe una forma de vinculación con el otro en la cual este es: “impenetrable, inhallable, irreductible; no puedo abrirlo, remontarme a su origen, descifrar el enigma. (p. 114)”.

Otra figura que me parece que también va en la línea de rescatar el carácter incierto del fenómeno amoroso, es “*El ausente*”, en la cual el amante expresa sentirse permanentemente abandonado frente a la ausencia del otro. En esta línea, Barthes (1993) plantea: “El otro se encuentra en estado de perpetua partida, de viaje, es, por vocación, migratorio, huidizo; yo soy, yo que amo, por vocación inversa, sedentario inmóvil, predispuesto, en espera.” (p. 34)

Siguiendo con la noción de *la espera*, me parece que esta es una de las figuras más significativas de “Fragmentos de un discurso amoroso”. Ésta refiere a los intervalos vividos por el amante marcados por la demora del otro, por un alargamiento en la ausencia del(la) amado(a) en la que hay algo de este a lo que todavía no puede accederse. Me parece que esto sigue en la línea de lo ya mencionado como una incertidumbre respecto al vínculo, la cual es experimentada por el amante con suma inquietud y sufrimiento. En este sentido, Barthes (1993) define *la espera* como un: “Tumulto de angustia suscitado por la espera del ser amado, sometida a la posibilidad de pequeños retrasos. (...) Yo no espero más que una llamada telefónica, pero es la misma angustia. Todo es solemne.” (p. 91-92) De esta manera, la vivencia de la espera se caracteriza por ser un momento desagradable e inquietante en que el paso del tiempo, la intensidad de las emociones y la noción de las proporciones son fuertemente subvertidas y amplificadas. Al respecto, es posible preguntarse por cómo esta vivencia es experimentada en nuestros días, en los que existen variedad de recursos y mecanismos en los que prevalece una hiperconectividad que pareciera intentar evitar y burlar la experiencia de esperar. Frente a esto, Barthes (1993) replica: “¿Estoy enamorado? —Sí, porque espero”. (p.92)

Recapitulando, podría plantear que las diversas *Figuras* aquí expuestas construyen una noción de la subjetividad del amante marcada por su incapacidad para conectarse con un mundo con lógicas y expectativas disímiles. De esta forma, se transforma en un solitario, incluso en un loco que está constantemente burlando y transgrediendo los mandatos impuestos. A su vez, la relación con el amado será de una intensidad desgarradora, este tendrá un lugar de tal grandeza que empequeñecerá al sujeto, convirtiéndolo en alguien sumamente frágil y *desollado*. En esta línea, la interacción con el otro no será desde su instrumentalización, sino que desde la comprensión y respeto de su lugar atópico, no se condiciona el amor bajo una ganancia específica, sino que se le ama por existir.

Cabe mencionar que esta particular relación con el amado no sólo pareciera conllevar a sensaciones displacenteras como la incertidumbre y la angustia, sino que también creo que

es posible observar a lo largo del libro una franca alusión al dolor. De esta manera, podríamos concebir el discurso sobre el amor de Barthes (1993) como una **apología del sufrimiento amoroso**, la cual está hecha de tal manera que no se rige por superioridades morales o intelectuales, sino que desde el relato de sus propias aflicciones y de las preguntas que estas le traen: “¿Qué debemos pensar finalmente del sufrimiento? ¿Cómo debemos pensarlo, evaluarlo? ¿El sufrimiento está forzosamente del lado del mal? (...) ¿Y si el amor (enamorado) fuera puesto (pospuesto) bajo el signo de lo Activo?” (Barthes, 1993, p. 179) Al respecto, me parece particularmente interesante esta problematización de la concepción del sufrimiento en el amor, ya que creo que también abre interrogantes acerca de su posible relevancia o función en la constitución del sujeto.

Sujeto como un sistema abierto para Julia Kristeva

Las preguntas introducidas por Barthes en relación al **sufrimiento y la relación del amante con el amado**, son también abordadas por Julia Kristeva (1987) en su libro: “Historias de amor”, en el cual en su introducción nos recuerda la atingencia del psicoanálisis para tratar estas problemáticas. Al respecto, remite a Freud e indica que este fue el primero de los pensadores modernos en hacer del amor una terapia. En este sentido, la autora concibe y reitera en variadas ocasiones que **la relación terapéutica - o de transferencia - es una relación de amor**: “El análisis no es la escritura supuestamente despegada, calma, de un libro sobre la vida amorosa de los hombres: forma parte integrante de él.” (Kristeva, 1987, p. 10)

En este contexto, la disciplina psicoanalítica tendrá un lugar privilegiado para referirse a la problemática amorosa, ya que será el único espacio en que, en palabras de Kristeva (1987), se legitima socialmente una conversación y búsqueda (privada) del amor. Al respecto, en la contratapa de su libro la autora escribe la célebre frase:

“Ser psicoanalista es saber que todas las historias acaban hablando de amor. La queja que me confían los que balbucean a mi lado siempre tiene su origen en una falta de amor presente o pasada, real o imaginaria. Y sólo puedo entenderla si yo misma me sitúo en ese punto de infinito dolor o arrebato.” (Kristeva, 1987, *contratapa*)

En esta línea, podemos observar dos ideas centrales en el planteamiento de la autora. Por una parte, le otorga una crucial importancia al amor como hito estructurante del padecimiento de los pacientes, y por otra, sitúa al analizante dentro de la dinámica amorosa que se va a desplegar en la terapia: “El analista está inmerso en el amor, y si lo olvida se condena a no hacer análisis.” (Kristeva, 1987, p. 11) En este sentido, señala que lo que compone el amor de transferencia serán tres agentes: el paciente, su objeto de amor y el Tercero, quien sería el analista. Esto conlleva a que durante la terapia éste -el analista- pasará a encarnar un rol particular en el que se le percibe como el *amado supremo* y *el agredido predilecto*. Así, la dinámica amorosa gestada en el espacio de análisis, pasará a regirse por lógicas distintas que las que se establece con el objeto de amor: Los diversos desaciertos o fallas que se introducirán mediante el discurso durante el análisis no serán concebidos como los angustiantes errores existentes en las relaciones amorosas, sino que **se interpretarán como expresión de un proceso de cambio, aprendizaje y autoorganización del sujeto**. En palabras de Kristeva (1987): “La pulsión de muerte, o lo negativo en el sentido de Freud, se ponen al servicio del aprendizaje simbólico, de la autonomización y de la mayor complejidad del individuo.” (p. 12)

Las mencionadas nociones de autonomización y autoorganización se comprenden a partir del vínculo que hace la autora con las teorías de lógica y biología de los “Sistemas abiertos”, las que plantean la constitutiva interrelación entre los sistemas del mundo vivo y su entorno. Así, **los organismos vivos no solo serán inseparables de su entorno - encontrándose en un continuo proceso de adaptación mutua - sino que también esta apertura es la que les permite alcanzar mayores niveles de complejidad evolutiva**, En esta línea, **la autora lleva esta teoría al fenómeno amoroso concibiendo el funcionamiento psíquico del sujeto enamorado como un sistema abierto y en constante renovación**. A su vez, es necesario destacar que Kristeva concibe la instancia analítica (versus la de amor de objeto) como el espacio predilecto para la comprensión de esta experiencia, ya que, como ya fue mencionado, los errores introducidos en el discurso toman otro cariz:

“Es la forma óptima porque evita tanto la hiperconectividad caótica del amor-fusión, como la estabilización mortífera de la ausencia de amor, permitiendo la recuperación de los accidentes a un nivel superior de organización simbólica: la relación yo/otro se restablece en la relación yo/Otro.” (p. 12)

Tomando en cuenta estos postulados de la autora, es que podremos comprender de mejor forma la definición que ésta hace acerca del fenómeno amoroso, considerando también que toma aspectos ya mencionados por Barthes (1993) y Platón (2018). En relación a este último, la autora rescata como uno de los elementos centrales de “El Banquete” el mito del andrógino, en el cual el amor se concibe como el motor para que cada mitad pueda reencontrar a la faltante. Al respecto, se desprende una imagen de los amantes como seres incompletos, debilitados y desesperados por su necesidad de encuentro con el otro. Considerando lo anterior, podremos tener un primer aproximamiento a la definición de Kristeva (1987) sobre el amor:

“Desenfreno que puede llegar hasta el crimen del amado, el amor que llamamos loco se compagina sin embargo muy bien con una lucidez aguda, superyoica, feroz, aunque es el único que puede, provisionalmente, interrumpirla. Himno a la entrega total al otro (...)” (p.1)

De esta forma, el amor aparece como un fenómeno que interrumpe la razón, en el que se entra en un estado desenfrenado, y el (la) amante se entrega completamente al (la) amado(a). A su vez, en esta definición aparece otra noción que también se encuentra en los postulados de Barthes (1993): **la relación del amor con la locura**, la cual fue definida a partir de una relación con el otro marcada por la sensación de extranjería e incompreensión. Esto también fue vinculado con una imagen del (la) enamorado(a) como alguien que se encuentra en un estado de **extrema sensibilidad** frente a su entorno, en donde fenómenos tales como la

demora del otro cobran una crucial importancia. Al respecto, Julia Kristeva (1987) señala: “La espera me hace dolorosamente sensible a mi estado incompleto que antes ignoraba. Pues ahora, en la espera, ‘antes’ y ‘después’ chocan de frente en un temible jamás.” (p. 5) Todo esto se conecta con una **comprensión del sujeto a partir de su fragilidad**, la cual, como señalé previamente, es caracterizada por Barthes como un sujeto sin piel, un *desollado*, extremadamente propenso al sufrimiento. En esta línea, la autora define y caracteriza el sentimiento amoroso como un: “Estado de vivaz fragilidad, de fuerza serena que emerge del torrente amoroso, o que el torrente amoroso ha abandonado, pero que sigue encerrando, bajo sus aires de supremacía reconquistada, un punto de dolor tanto psíquico como físico.” (Kristeva, 1987, p.4)

De esta manera, el vulnerable estado ya descrito del (la) amante tendrá efectos no sólo emocionales sino que físicos, a los que la autora posteriormente relaciona con toda una sintomatología asociada al miedo: garganta seca, taquicardia, temblor en la voz, entre otros. **Es importante mencionar que la autora trasciende esta adolorida dimensión del fenómeno amoroso para plantear que es justamente esta inestabilidad del (la) amante la que le permitirá difuminar sus límites con el otro y aceptar la posibilidad de perderse en él.** En otras palabras, la fragilidad del “yo” enamorado es la que lo convierte en este, anteriormente mencionado, **sistema abierto proclive a una renovación**. Es importante señalar que dicha capacidad de regeneración es también la que, como fue anteriormente dicho, permite una mayor evolución y complejidad en el sujeto. En este sentido, comprendemos lo indicado por la autora: “El amor es el tiempo y el espacio en el que el ‘yo’ se concede el derecho a ser extraordinario.” (Kristeva, 1987, p. 4) **De esta forma, podemos observar un yo que es tanto frágil como excepcional y será justamente la coexistencia de ambos fenómenos lo que lo convierte en un ente vivo:** “El psiquismo es un sistema abierto conectado a otro, y sólo en estas condiciones es renovable. Si vive, nuestro psiquismo está enamorado. Si no está enamorado, está muerto.” (Kristeva, 1987, p. 12)

Así, podemos adentrarnos en una última definición del amor propuesta por la autora:

“(…) estado de crisis, de abatimiento, de locura que puede romper todas las barreras de la razón, como puede, semejante a la dinámica del organismo vivo en pleno crecimiento, transformar un error en renovación, remodelar, rehacer, resucitar un cuerpo, una mentalidad, una vida. O incluso dos.” (Kristeva, 1987, p. 3)

De este modo, lo que Kristeva estaría planteando es primeramente asumir esta dimensión sufrida del amor -como un estado de crisis, abatimiento y locura-, pero para luego

proponer que es justamente esta la que permite una renovación e incluso asegurar la existencia de quienes aman.

Estos postulados de la autora me remiten a las preguntas traídas por Barthes (1993) acerca de **la importancia del sufrimiento y de este empobrecimiento del “yo” del sujeto enamorado: Esto sería lo que le permitiría constituirse como un sistema abierto que pueda ser efectivamente afectado y renovado en su relación con el otro.** El dolor dentro de los planteamientos de Kristeva (1987), es comprendido como el producto y testigo de la particular concepción del sujeto enamorado como un ente abierto. Con esto en mente, pareciera ser que uno de los ámbitos centrales de la aproximación psicoanalítica hacia el fenómeno amoroso se relaciona con la problematización de los límites del sujeto y el cuestionamiento a una noción de individuo como un ente aislado e indivisible. Es por esto, que me interesa profundizar en este abordaje con otras dos autoras, propiamente psicoanalíticas, que incorporan, a su vez, las determinaciones tanto de nuestra sociedad actual como del inconsciente en la vivencia amorosa.

3er apartado

El amor como un riesgo: Abordajes psicoanalíticos con Colette Soler y Anne Dufourmantelle

Colette Soler y su apuesta por el amor en nuestra civilización del malestar.

Para ahondar en las perspectivas psicoanalíticas de los discursos sobre el amor me gustaría comenzar con Colette Soler, quien me parece una autora pertinente para contextualizar e incorporar una lectura y posicionamiento acerca de nuestra sociedad contemporánea. Soler nació y vive en Francia, fue formada por Jacques Lacan, y se caracteriza por sus particulares lecturas de éste, donde incorpora aspectos tanto sociales como de género. En su libro “Lo que Lacan dijo de las mujeres” (2006), plantea que **vivimos en una civilización del malestar, en la que abundan los afligidos (y afligidas). Esto lo vincula con nuestra sociedad capitalista y globalizada, en la que imperan lógicas de mercado y se han homogeneizado los sujetos al punto de transformarse todos en consumidores.** En este sentido señala: “La multiplicación de los deprimidos es un tema mayor, diagnosticado como un signo de los tiempos (...) la realidad ha cambiado: estandarización y anonimato superyoico de los modos de vida, deterioro de los lazos sociales, catástrofes mundiales...” (Colette Soler, 2006, p. 104) Estos elementos han traído como consecuencia lo que ella denomina una *crisis de los semblantes*, en la cual parecieran escasear referentes o deseos a los que adherirse.

Otro de los elementos que la autora releva son los movimientos de emancipación feminista, en los cuales, tal como mencioné previamente, aparecería una tendencia a centrarse en la noción de individuo(a) y, para Soler (2006), a querer igualarse entre los géneros, desconociendo así las diferencias. Respecto a esto, señala:

“(...) en nuestra época llamada de la emancipación de las mujeres, se constatan hechos contradictorios. Por un lado, la autonomía social y profesional de las mujeres, (...) por otro lado, la aspiración de cada una a encontrar a su hombre, al hombre de su vida, como dicen muchas, no parece en vías de regresión. Sin embargo, entre estos dos tipos de datos, no se puede dudar que progresa la cultura de la insatisfacción nostálgica, matizada de depresión. (p. 221)

De esta manera, es posible observar una contradicción en la que los nuevos discursos acerca de mayor libertad o igualdad no alcanzarían a transformar otros aspectos de la vivencia subjetiva del amor, como por ejemplo, el deseo de un hombre o un amor que le otorgue sentido

a la existencia. En este contexto, vuelvo a pensar en lo ya mencionado acerca de una sociedad caracterizada por el prevalecimiento de la noción de individuo y es justamente en ella donde, para esta autora, el referirse a la temática amorosa toma un peso cada vez más crucial: “Cuando la división de los lazos sociales prevalece (...) el amor, la exigencia del amor, ¿no toma otro valor? Cuando el *Uno colectivizante* suelda los conjuntos, el amor objetiva, gracias a su gusto por lo particular y por lo íntimo.” (Soler, 2006, p. 224) **Así, referirse a la temática amorosa en nuestros días sería también un posicionamiento político, una forma de promover lo colectivo y la generación y profundización de lazos sociales.** En esta línea, también me parece relevante destacar lo mencionado acerca de este *Uno colectivizante*, el cual es comprendido a partir de sus planteamientos sobre los previos modelos imperantes en el amor, como por ejemplo, el amor cortés, el amor homosexual, el amor glorioso, divino, entre otros. Para la autora, estos mitos o modelos han caído en nuestra época. Sin embargo, esto no quiere decir que hoy exista una vivencia mayormente auténtica del amor, sino que **nuestra sociedad de masas ha universalizado y homogeneizado los estándares de cómo debe amarse de acuerdo a los imperativos del mercado.** Es justamente esto lo que ella denomina como el *Uno colectivizante* de nuestros tiempos y, frente a él, la autora propone la construcción de amores singulares, en los que destaca su carácter incierto, entendiendo que nos encontramos sin esquemas previos:

“Una vez perdidas esas figuras típicas del pasado, quedan sin embargo nuestros amores... sin modelo. Es decir, lo característico de nuestro siglo. El amor contemporáneo es huérfano de sus mitos, reducido a la sola contingencia de los encuentros. (...) Sin embargo, amamos el amor y quizás más desesperadamente que antes.” (Soler, 2006, p. 248)

Es importante señalar que, aun entendiendo esta falta de modelos en el amor, este no es comprendido por la autora como un suceso que *cayó del cielo*, ni que esté libre de obligaciones. Por el contrario, para Soler, **el amor es un síntoma que enlaza al sujeto con su goce y que, en la vivencia de este, se estarán poniendo en juego diversas obligaciones o elementos relacionados con el inconsciente del sujeto**, lo cual explica ciertos aspectos como el carácter compulsivo o repetitivo de este. Estos planteamientos serán posteriormente profundizados a partir de Anne Dufourmantelle, sin embargo, lo que me interesa constatar en este punto es la consideración del inconsciente como algo crucial y constitutivo de la vivencia amorosa.

Considerando entonces que nos encontramos en una individualista civilización del malestar, en la que quedamos desprovistos de modelos amorosos y lo que impera serían los requerimientos del inconsciente, podemos concluir que **amar en nuestros días es un riesgo:**

“Desgraciadamente, el amor es arriesgado y además efímero, eso se sabe desde siempre. Por eso, aspira a no cesar de escribirse, a elevarse a lo necesario.” (Soler, 2006, p. 116) De esta forma, las dificultades propias del amor, como su antagonía con las expectativas del mercado y la inconmensurabilidad del inconsciente, serán elementos que también le otorguen sentido y relevancia a esta apuesta expresada por la autora.

Dimensión del riesgo y nacimiento en Anne Dufourmantelle

Otra autora que también se caracterizó por sus postulados acerca de tomar el riesgo de amar en nuestros tiempos, es Anne Dufourmantelle, quien, al igual que Soler, es una psicoanalista y filósofa francesa, que murió abrupta y recientemente y es conocida por una serie de planteamientos en relación a la hospitalidad, el riesgo, el amor y los sueños. Uno de sus libros más conocidos es “Elogio del riesgo” (2011) el cual sigue una estructura común en la escritura de la autora caracterizada por constituirse a partir de pequeñas alusiones a ciertas dimensiones o, siguiendo con Barthes, a *fragmentos* del fenómeno que aborda.

En relación a las percepciones que la autora plantea acerca de nuestra sociedad contemporánea, Dufourmantelle (2011) indica que uno de los puntos centrales es la fijación actual por el ideal de **la precaución**. En este sentido, señala que han proliferado diversos mecanismos como seguros de vida, cálculos de probabilidades, anticipación de las catástrofes naturales, entre otros, que lo que buscan es vender la posibilidad de una vida sin tomar riesgos. Para denominar aquello, la autora se refiere al “**Riesgo cero**”, el cual sería uno de los ideales y principios rectores de nuestra época y se ve plasmado en variedad de recursos políticos y mercantiles que: “crean una atmósfera de miedo difuso, de angustia destilada sin que nadie más que uno mismo pueda ser incriminado, siempre por falta de aseguramiento.” (Dufourmantelle, 2011, p.58)

En oposición a esto, la autora realiza una invitación a **aprender a habitar el riesgo**, lo cual también aparece como una manera de resistencia ante un sistema que manipula mediante la generación y supuesta protección contra el riesgo. Cabe mencionar que la concepción de Dufourmantelle (2011) acerca de este, no es una invitación heroica a atreverse a romper las reglas o lanzarse al peligro, sino que es: “una cierta forma de estar en el mundo - en donde - tal vez arriesgar la vida sea, para empezar, no morir. Morir en vida, bajo todas las formas de renuncia, de la depresión blanca, del sacrificio.” (p. 12) En este sentido, concibe la muerte en vida como una de las tendencias de nuestra época en la cual los vínculos se mantienen en una ligereza superficial actuamos sin autenticidad y nuestros sentimientos más profundos se aturden y silencian bajo drogas psiquiátricas.

De esta manera, a lo largo del libro, la autora se va deteniendo en algunos afectos o valores que son temidos en nuestra época, pero que ella considera dignos de resignificar. Uno de ellos es **el miedo**, sobre el cual señala que, a pesar de rechazarlo continuamente, es algo que nos constituye y también permite una mejor vida: “Acoger el miedo es acoger también la posibilidad de la alegría, la efracción de la alteridad, de lo desconocido, de lo vivo, es dejar el

renunciamiento y esto es terrible. (Dufourmantelle, 2011, p. 69) De este modo, podemos comprender el miedo como lo que nos aleja del renunciamiento, que puede ser otra palabra para la resignación, para esa forma de enfrentarse a nuestro entorno y decisiones desde la desconexión e indiferencia, así, el miedo sería lo que nos despierta y reconecta.

Otro sentimiento al que la autora se refiere es **la angustia**, la cual es entendida como una *pantalla de humo* sobre aquellos aspectos a los que la consciencia no quiere aproximarse ni darles luz. Al igual que con el miedo, nuestra cultura viviría en una continua negación y acallamiento de ella, sin embargo, la autora nos incita a hacerla parte de nuestras vidas:

“Entonces al darle un espacio a toda melancolía, es decir, al admitir lo incurable, y quizás por el hecho de acogerla como aquello que no puede ser colmada, sufrimiento que no podrá ser aliviado, la falta deviene entonces la materia misma de elevación del deseo, el lugar de un nuevo impulso de vida. (Dufourmantelle, 2011, p. 100)

De esta manera, una acogida a la angustia significaría una forma de aprender a habitar un terreno marcado por *la falta*, por lo irremediable y también lo oscuro, pero que, sin embargo, despierta nuestro deseo. Es importante resaltar que en variadas ocasiones, como por ejemplo con el miedo, la tristeza y los sueños, Dufourmantelle se refiere a este terreno y lo caracteriza como un espacio del que no tenemos control y sin embargo nos embarga. No es difícil deducir que este terreno corresponde a una de las formas de denominar el inconsciente, el cual ya fue previamente introducido por Colette Soler (2006), mediante su reconocimiento en la dimensión sintomática del amor. En esta línea, Dufourmantelle (2011) no sólo reconoce su presencia, sino que también nos invita a concebirlo como un terreno al cual encarnar y retornar:

“Recorrer el camino hacia aquella oscuridad impalpable de la infancia que te hace llorar en silencio. (...) allí en medio no te pertenece, no lo conoces. Te funda y te atraviesa. Algunos lo llaman inconsciente. Otros no creen en eso. Crees entreverlo, pero él es quien te cuida. Hace falta, para conocerlo, regresar paso a paso hacia el reino de los muertos. (p.87)

Habiendo contextualizado brevemente las visiones de Anne Dufourmantelle acerca de nuestra cultura, sus valores y una propuesta de vida que incorpore el riesgo como elemento fundamental, es que podremos adentrarnos en sus postulados acerca del amor. Al respecto, una de sus tesis centrales es que **el amor es el mayor de los riesgos**, y para entender esto, hay dos conceptos que nos servirán de guía: **la pasión y la dependencia**. Respecto a la última, la autora comienza por señalar que esta se caracteriza por su mala prensa, siendo uno de los mayores temores de nuestra época. No obstante, ella postula que es necesario dejarla crecer tal como se deja florecer parte de la maleza sobre las otras flores del jardín, entendiendo que también

constituye parte de su belleza. Siguiendo esta línea, Dufourmantelle (2011) señala: “El amor - aquí me arriesgo a usar la palabra, ciertamente con aprensión- es un arte de la dependencia. Supone pues que uno se arriesgue. (p. 21-22) De esta forma, concibe **el amor como un acontecimiento que incorpora depender de otro**, incorpora incluso el devastamiento en manos de un otro, convirtiéndose así en lo que nos hace aceptar la derrota. Esta es entendida por la autora como el desprenderse de uno mismo, de lo que previamente uno era, despojándose de esta manera de los rígidos ideales de sujeto e individuo:

“El amor es ese acontecimiento que nos hace capaces de transportarnos en el otro, de desertar de nosotros mismos para elegir al oponente en contra de nosotros. (...) Se encuentra asimismo en el encanto y el asco, una desapropiación de sí, una desmentida. (Dufourmantelle, 2011, p. 22)

En esta línea, y tal como mencioné anteriormente con Soler (2006), uno de los factores por los que valdría la pena detenerse en el fenómeno amoroso es que pareciera interrogar valores muy anclados en nuestra sociedad contemporánea. Con esto me refiero a la rígida noción de individuo como un ente aislado y la promoción del ideal de la independencia. Frente a esto, Dufourmantelle (2011) invita a asumir nuestra condición como seres interdependientes, entendiendo que vivimos continuamente afectados y transformados por los otros, por los vínculos.

Otro sentimiento que expresa esta irremediable condición es **la pasión**, la cual es para la autora:

“La sustancia misma del riesgo. (...) es nuestra capacidad de imaginar, de sorprendernos, de decepcionarnos, impresionarnos, deshacernos por algo en nosotros que nos lleva a amar aquella piel, aquella mirada, aquel acento, cada detalle de aquel ser que se mueve ante nosotros. (Dufourmantelle, 2011, p. 34)

De esta manera, los aspectos y efectos del otro cobran especial relevancia, al punto incluso de disolver las previas nociones del sí mismo. A su vez, es necesario asumir que la vivencia del amor bajo los principios del riesgo, no lo convertirán en una experiencia mayormente confortable, sino que por el contrario, estará expuesta a múltiples martirios y frustraciones. En este sentido, tal como expone Barthes (1993), y siguiendo con Dufourmantelle (2011) y la vivencia de la pasión: “(...) la espera adquiere cualidades infernales” (p.35), los sentimientos se experimentan desde una intensidad descarnada y muchas veces incompatible con las exigencias de la vida cotidiana. Sin embargo, es el precio que pagamos a cambio de algo que nos despierta y hace escapar de la muerte en vida, lo cual es denominado por la autora como: **La exorbitancia**.

Siguiendo con **la pasión**, creo que es importante detenerse en la noción que presenta Dufourmantelle (2011) sobre esta, entendiéndose como un fenómeno que, una vez que pasa, se sabe que arrasó con aspectos propios, dejándonos con la mencionada sensación de despojo. Creo que esto es importante de relevar, ya que será también lo que permite la transformación del sí mismo, el llegar a ser otro, aspecto que ya fue abordado con Julia Kristeva (1987) y los sistemas abiertos y renovados en su vinculación con el otro. Esta idea de la transformación del sujeto enamorado(a) es una de las centrales para la autora, quien concibe el aprender a habitar el riesgo y la incerteza no como una forma de anclarnos y resignarnos en donde estamos, sino que, por el contrario, como una manera de tenerlos en cuenta para permitirnos **la variación**. Esta es entendida como un: “arte y un riesgo - que - introduce lo nuevo aparentando que obedece a lo viejo (...). La variación opera en secreto como la neurosis, pero exactamente a la inversa. Sé capaz de variaciones y escaparás a la repetición.” (Dufourmantelle, 2011, p. 164) En este sentido, la variación sería una forma de arriesgarse a algo diferente, lo cual es posible guardando alguna noción de lo viejo pero introduciendo un elemento nuevo. Es por esto, que la concibe como contraria a la repetición y neurosis, ya que estas son caracterizadas por Dufourmantelle (2011) como disfraces que aparentan presentarse como algo diferente, sin embargo, obedecen a patrones anclados y antiguos.

De esta forma, es posible concluir, a partir de los planteamientos de la autora, que la mencionada resistencia al riesgo, la angustia o el miedo, termina por encapsular al sujeto en aquellos patrones de acción que están determinados por aspectos pasados e ideales sociales que lo encierran en una reiterativa y vacía manera de realizar las cosas. Frente a esto, Dufourmantelle hace una apuesta por **la variación como una forma de arriesgar la vida, postulando a su vez, que la impresión de tener un control absoluto y libre sobre nuestras decisiones es una ilusión fomentada por nuestra cultura**. Esto no significa que debemos resignarnos a nuestras dependencias o elementos que nos definen, sino que por el contrario, hace un llamado a dar luz sobre estos aspectos y aprender a habitarlos. Creo que estos planteamientos tienen gran relevancia al momento de comprender la temática de esta Memoria, en tanto exponen la importancia de conocer los diversos discursos que inciden en la vivencia amorosa, para así tenerlos presentes al momento de arriesgarse a introducir una variación y encarnar la experiencia amorosa de una manera diferente.

Siguiendo con la caracterización de las expresiones de los discursos sobre amor en la vivencia del sujeto, existe otro libro de la autora que me parece especialmente atinente para tratar la materia, este se llama “En caso de amor” *Psicopatología de la vida amorosa* (2021). En este, y siguiendo en la línea de “Elogio del riesgo” (2011), expone pequeños fragmentos

acerca de casos clínicos y reflexiones personales acerca del fenómeno amoroso y su relación con la infancia, el nacimiento, los patrones ancestrales y una serie de vivencias usualmente evitadas en nuestra época; tales como la celosía, la traición y el sentimiento de abandono. Uno de los aspectos principales de su exposición es la relación que reconoce entre el **amor y el nacimiento**, concibiendo este momento - el nacimiento - como uno crucial en nuestra historia ya que implica el traumático proceso de pasar de ser dos a un individuo único. Al respecto señala:

“Nosotros venimos de allá, del enlace, nacemos acordonados como los alpinistas, amarrados a un vientre, un alma, las tripas, una voz, nosotros venimos de a dos, nosotros morimos solos, esa es una certeza, y para nacer es necesario pasar por un desgarramiento del que no tenemos ni idea.” (Dufourmantelle, 2021, p. 25)

De esta forma, el nacimiento es concebido como la ruptura constitutiva del fenómeno amoroso, este traumático momento será también el que instaure el amor y el que se irá continuamente repitiendo y rememorando en las futuras vivencias. La relación entre ambos fenómenos -dejar el vientre materno y encuentros o desencuentros amorosos- se explica a partir de que lo que ambas situaciones están poniendo en tensión es el proceso de individuación entendido como las fusiones o distancias, entre el yo y el otro. Al respecto, Dufourmantelle (2021) no sólo problematiza los límites del sujeto sino que plantea que **la condición misma de nuestra existencia proviene de venir justamente de a dos. Y es este suceso crucial el que se va repitiendo o se ve emulado durante los encuentros amorosos, y es también el trauma del nacimiento el que también vuelve a tomar lugar durante las rupturas.** En este sentido escribe:

“(…) nosotros no nacemos autónomos (y hasta ahora no nacemos tampoco de una sola célula), el dos originario que deviene sí mismo, el singular presente que puede decir “yo” es un aprendizaje muy largo, mortal. (...) El despliegue psíquico, el espacio interior que nos modelamos, con el que nos construimos hasta la edad adulta, no cesa de reencontrar al otro como nuevo para hacer a un lado eso que esta soledad construye silenciosamente y así, de pasaje en pasaje, ir con este reconocimiento del otro que no va sin la aceptación de una íntima soledad.” (Dufourmantelle, 2021, p. 69)

En este fragmento es posible observar la aparición de esta noción del **yo individual como una simple ilusión transitoria**, la cual se conforma por momentos o *pasajes* en los que el yo se desprende de su entorno y pasa a configurarse a sí mismo. Me parece importante señalar que estos momentos son los que justamente remiten al nacimiento, el cual pareciera ser tan relevante porque nos deja con el desafío -ahí impuesto de golpe- de encarnar la soledad, de

devenir sujeto, proceso que claramente no está exento de melancolía y desolación. Sin embargo, para Dufourmantelle (2021), estos momentos están continuamente sucedidos por otros en los que lo central es justamente el encuentro con el otro, con diversos otros que van sistemáticamente introduciendo las, previamente mencionadas, *variaciones* en el sujeto. Cabe mencionar que la autora en este libro extrema aún más esta aseveración y plantea que no es que el encuentro con el otro vaya simplemente transformando al sujeto sino que es la condición para que el “yo” se erija a sí mismo:

“Somos seres fragmentados, un hojaldrado, que una unidad frágil y siempre renovable, quisiera resumir diciendo “yo” (“je”). Pero este yo (je), ¿cómo sabría él, qué lo compone, eso que ama, eso que desea, si no se arriesga fuera de sí mismo, en fin, para después volver a sí?” (Dufourmantelle, 2021, p. 170)

En este sentido, la continua transformación y constitución del “yo” en manos de un otro es lo que pasaría a conformar al sí mismo, y este proceso se llevaría a cabo al tomar el riesgo de atreverse a salir de sí.

Lo anterior nos permite reflexionar acerca de algunas concepciones sobre el fenómeno amoroso en nuestra sociedad contemporánea, en la cual, al contrario de lo planteado por la autora, existiría una comprensión del amor desde, muchas veces, una relación de propiedad. Así, existen concepciones, como las ya mencionadas en la introducción, que asumen el control y posesión tanto sobre el sí mismo - como las que indican que sólo se puede amar al otro cuando se ama a sí mismo - y también otras que implican una propiedad con el amado - como el creer que este nos pertenece -. Al respecto, Dufourmantelle pareciera revertir y destruir estas lógicas, al plantear que el amor sería, justamente, una **desapropiación de sí mismo** en el encuentro con el otro:

“El amor es ese evento que nos hace capaces de transportarnos en el otro, desertarnos para elegir al adversario contra sí. (...) una desapropiación de sí, un repudio. Ignoramos lo que quiméricamente se imprime en nosotros desde las primeras horas de vida y que resurgirá en tal o cual apego a un cierto color de piel, un cierto olor, hacia ese gesto, ese desparpajo, ese acento, ese movimiento de cadera apenas marcado, ese espacio entre las palabra. Ignoramos casi todo.” (Dufourmantelle, 2021, p. 208)

De esta manera, el amor se entiende como el despliegue del otro que alcanza, repliega y transforma al “yo”. Me parece importante señalar que lo que se sigue poniendo en tensión y lo que la autora parece mayormente cuestionarse se relaciona con esta idea de la pertenencia al otro. Al respecto, Dufourmantelle hace una invitación a **concebir al otro no como un objeto (ya sea de amor, odio, obsesión), sino que a alguien a quien conocer y descubrir.**

A su vez, en este fragmento la autora incorpora otra noción relevante, la cual indica que es imposible la posesión tanto de uno mismo como del otro, porque existe toda una dimensión, que se hace presente en el amor, de la que no tenemos ningún control ni conocimiento. Así, existirían, inevitablemente, muchos fenómenos puestos en juego en el amor que escapan a nuestra comprensión y conciencia:

“Eso que se pone de sí mismo en el otro es infinitamente más vasto de lo que creemos confiarle. Alguna vez es su propia vida, otras veces su alma, su vocación, su salvajismo, su miseria, una deuda ancestral, siempre exorbitante, un valor pasado en dulzura, clandestino, que intercambiamos desde la primera mirada.” (Dufourmantelle, 2021, p. 68)

En este sentido, la autora insiste en la idea de permitirnos habitar y convivir con una serie de aspectos que escapan a nuestro control porque, como ya mencionamos, pertenecen a este territorio tan vasto e incomprensible que es el inconsciente. Es por esto, que dentro de la dinámica amorosa van a existir pautas y dinámicas que no serán precisamente confortables ni cognoscibles. De esta forma, comprendemos lo dicho acerca de que ignoramos todo, lo que tiene por consecuencia que esta, anteriormente mencionada, tendencia a intentar controlar, poseer o decidir libremente en el amor deja de tener sentido.

En esta línea, a lo largo del libro, la autora, en su rol de analista, va a ir explorando y reconectando diversas dolencias amorosas de su pacientes con acontecimientos familiares, sueños, episodios de sus infancias, fantasías impensadas, entre otras. Así, la terapia es comprendida como una travesía en la que se va ahondando en dichos aspectos, pero no para desligarse de ellos, sino que para ponerles nombre, validarlos, y así luego también poder trascenderlos. Una de las temáticas que más se trabaja en este sentido tiene que ver con algunos sentimientos controversiales respecto a la problemática amorosa en nuestra época: **Los celos y la traición amorosa**. Al respecto, el abordaje de la autora se aleja mucho de un juicio moral y se hace cargo de este sentimiento comprendiendo su esencia y orígenes, los que ella vincula con la condición misma de nuestra existencia: “(...) creerse abandonado, traicionado y comprobar la sospecha de la pérdida próxima, se parece mucho a la condición humana en general. Es en relación a un camino del soltar y de desposesión.” (Dufourmantelle, 2021, p. 109)

De esta forma, **los celos** más que vincularse con una relación de posesión o violencia, remiten a un visceral sentimiento relacionado con el abandono, con el proceso de desprendimiento de un otro, el cual no está, claramente, exento de incomodidad o dolor. En este sentido, la vida misma sería comprendida como un evento de paulatino desapego de

diversos ideales o personas, en donde la sospecha de dicho desprendimiento genera incomodidad o miedo, y es justamente esto lo que se hace presente en la celosía. A su vez, la autora también se refiere a **la traición**, la cual, al igual que los celos, no aparece como un sentimiento a rechazar o juzgar, si no que se comprende como una dimensión constitutiva de nuestra vida:

“La traición reabre abismos de la infancia, cuando eso que creíamos más cercano, más amado (una madre, un hermano, un amigo) se revela brutal, indiferente, malvado. (...) La traición es sin eco. Está en nosotros, en nuestra condición misma, decía Derrida, porque somos los primeros y nuestros propios traidores. ¿Quién es fiel a uno mismo? (Dufourmantelle, 2021, p. 106-107)

De esta manera, la traición deja de ser entendida como un acto proveniente meramente del exterior y que deba ser enjuiciado moralmente, sino que se consideran las múltiples traiciones ejercidas contra sí mismo como algo fundacional y característico del ser humano. En esta línea, Dufourmantelle también plantea que para que un vínculo se constituya como tal es necesaria la posibilidad de una traición, ya que esta también instaaura la oportunidad de gestar pactos o denuncias. De esta forma, lo que también se estaría poniendo en cuestión sería el nivel de consistencia del vínculo expresado en la existencia de aspectos que puedan ser pactados o denunciados. La desaparición de estos aspectos podría implicar, entonces, una mayor superficialidad o desapego.

A su vez, es interesante observar que en su definición de la traición la autora nuevamente la relaciona con aspectos de la **infancia**, la cual pareciera ser uno de los elementos fundamentales de su obra. La concepción del nacimiento y la niñez como un guión que luego se irá relatando y actuando en los encuentros amorosos de la adultez de los pacientes, es un abordaje que me parece especialmente profundo e innovador ya que, al contrario de una mirada descontextualizada y moral, la autora le añade densidad tanto filosófica como atávica a los diversos acontecimientos y dolencias amorosas.

Otro aspecto que me gustaría destacar es la mención e incorporación de variados aspectos sumamente evitados en nuestra época, tales como la celosía, la dependencia, el sentimiento de abandono, entre otros. Frente a ellos, Dufourmantelle (2021) además de darles cabida, se opone a su satanización y enjuiciamiento, dando pie a la posibilidad de **crear una ética amorosa que no se base en el desconocimiento ni negación de estas dimensiones**. Respecto a esta nueva ética amorosa, creo que un ámbito fundamental es el comenzar a romper con una lógica de posesión que concibe al otro como un objeto, y por el contrario, comprender

al amor como el acto capaz de desapropiarnos de nosotros mismos, lo cual tiene un especial valor en una sociedad crecientemente centrada tanto en la posesión, como en el individuo.

Por último, me gustaría rescatar que para la autora este viaje al inconsciente, a este terreno tan oscuro y desconocido, no puede ser recorrido en soledad. Es un espacio tan vasto y muchas veces también tormentoso, que cobra todo el sentido inspeccionarlo de a dos, desde nuestra condición de interdependencia:

“Esos territorios psíquicos donde todo fue devastado, pero con tal delicadeza que no quedan más que esbozos de sentido, carnadas de sirenas, no reciben a ningún visitante, ni siquiera a los viajeros. Es necesario arriesgarse de a dos, por lo menos dos, para no volverse loco.” (Dufourmantelle, 2021, p. 125)

A lo que invita Dufourmantelle es a **encontrarnos con el otro**, a arriesgarnos en conjunto, para así, acompañados, hacerle frente a las travesías del inconsciente, con todos sus incomprensiones y amarguras. Es por esto, que comprendemos lo mencionado tanto por Soler (2006) como por Dufourmantelle, acerca de esta apuesta por arriesgarse en el amor, arriesgar el sí mismo ante lo desconocido, lo inédito, lo imprevisible, a transgredir las fronteras asumidas para también permitirnos ser transformados. **Dejar de negar el sufrimiento y lo incontrolable puede ser lo que también nos conduzca a asumir nuestra necesidad del otro y permitirnos encuentros genuinos, lo cual implica necesariamente la desposesión de sí.**

Arriesgarse a Ser Dos: El amor como la experiencia de la diferencia

Otro autor que creo que guarda estrecha relación con los planteamientos tanto de Colette Soler (2006) como de Anne Dufourmantelle (2011; 2021), es **Alain Badiou**. Este es un filósofo, también francés, quien participó de un diálogo en el “Teatro de la ideas” de Avignon y sus reflexiones fueron luego consignadas en el libro: “Elogio del amor” (2012). En éste comienza refiriéndose a la noción del riesgo y la hegemonía de la precaución en nuestra época, a partir de unos carteles que observó en una carretera que eran parte de una plataforma de citas que señalaban: “¡Tenga el amor sin el riesgo! ¡Se puede estar enamorado sin caer en el amor! o ¡Usted puede enamorarse sin sufrir!” (Badiou, 2012, p. 8) **El autor plantea que estos responden a una de las mayores amenazas contemporáneas hacia el amor: la amenaza aseguradora.** Una de las expresiones de ésta es el mencionado sitio de citas, en el cual, a partir de cálculos y anticipaciones generadas por una computadora, se intenta medir y asegurar compatibilidades a partir de diversos elementos: gustos, apariencia y hasta signos zodiacales. Todo esto con la finalidad de dar la impresión de que se puede amar sin tomar ningún riesgo. El valor que impera en esta tendencia es la **seguridad**, la cual también se relaciona con las políticas estatales de las naciones contemporáneas, en las cuales se cuenta con preparados ejércitos, policías y gigantescos mercados de auto-ayuda, donde quien se arriesga es siempre el otro. En este sentido, relaciona el amor “riesgo cero” con la guerra “muerte cero”, el cual es un término acuñado por Estados Unidos, en que existe una pretensión de guerra silenciosa, evitando enfrentamientos para que no se arriesgue al propio ejército. En ambos casos a quien se cuida es a sí mismo, o a los propios militares occidentales, sin manifestar ninguna preocupación por el sufrimiento del otro o de los civiles en oriente por ejemplo. De esta manera, lo que prima en la *amenaza aseguradora* es el resguardo propio y las consecuencias las asume quien se tiene en frente.

Otra amenaza a la cual se enfrentaría el amor en nuestros días es la de la comodidad, la cual también tiene un correlato en las políticas estatales, donde lo que prima es garantizar condiciones cómodas para los ciudadanos. En este sentido, se refiere a los carteles en las calles o el metro, los cuales estipulan que las diversas restauraciones materiales o la presencia de guardias o policías son: “Para su comodidad y seguridad” (p.10). Esto también se ve expresado en el fenómeno amoroso, donde inmediatamente se desecha a quien no puede adecuarse a los parámetros de la propia comodidad. Por el contrario, la concepción que propone el autor acerca del amor niega ambos valores mencionados. Este, tal como plantea Dufourmantelle (2011), se constituye a partir de lo contingente y lo incierto: “Si

no se lo concibe como el simple intercambio de ventajas recíprocas, o si no es calculado largamente por anticipado como una inversión rentable, el amor es verdaderamente confiar en la casualidad”. (Badiou, 2012, p. 13)

Siguiendo con las concepciones que el autor plantea acerca del amor, un aspecto crucial es el lugar que le otorga a la diferencia. **Para Badiou (2012), el amor es justamente la experiencia de la diferencia y la vivencia del mundo a partir de aquella.** En este sentido, señala que el amor surge a partir de la separación entre dos personas, con diversas vidas, subjetividades, y será esto lo que indicará que nos encontramos ante un Dos, concepto fundamental para el autor: “El amor habla, primero y antes que nada, de un Dos.” (Badiou, 2012, p. 17) Será debido a esta diferencia constitutiva que podrá ocurrir un encuentro, el cual, y siguiendo con lo planteado por Dufourmantelle (2011; 2021), cobra siempre el carácter de algo inédito y sorprendente. A su vez, para el autor, el encuentro es lo que nos permite trascender el narcisismo al aproximarse al otro desde la aceptación radical de su diferencia, lo cual también nos recuerda la figura “*Tal*” de Barthes (1993): “Esto es el encuentro amoroso: usted busca tomar por asalto al otro, para hacerlo existir con usted, *tal* como es.” (p.14) Lo nuevo que me interesa recoger de este autor, es que va más allá de la experiencia del encuentro, de ese fugaz instante inicial -que es denominado por Barthes (1993) como el *rapto*- y le otorga relevancia a la ***duración***, entendida como el proceso en el que se construye algo nuevo:

“El amor no es solamente el encuentro y las relaciones que se tejen entre dos individuos, sino una construcción, una vida que se hace, ya no desde el punto de vista del Uno, sino desde el punto de vista del Dos. Yo llamo a esto “escena del Dos” (Badiou, 2012, p.18)

Así, el amor es comprendido por el autor como la construcción de una nueva posibilidad de vida a partir de la coexistencia de *Dos* personas que son constitutivamente diferentes. En este sentido, el amor sería una *reinención* de ambas vidas involucradas. En esta reinención, también ocurre lo que Badiou (2012) denomina como un “*procedimiento de verdad*” en el cual se estaría creando una nueva verdad basada en la experiencia del Dos. Al respecto, plantea que lo que el amor demuestra es la capacidad para experimentar el mundo por fuera de una conciencia individual y solitaria.

Un último aspecto que trabaja el autor es la relación entre el amor y la política, al respecto, menciona que **la finalidad de la política es el preguntarse qué es capaz de generarse cuando las personas se reúnen, organizan y toman decisiones. En el amor, por su parte, la pregunta estaría en qué se es capaz de construir a partir de la experiencia de la diferencia.** En esta línea, el autor da algunos ejemplos de similitudes entre ambas, como la ya mencionada relevancia de la duración, la imposibilidad de algo persistentemente pacífico,

las frustraciones, dolores... Sin embargo, una de las principales diferencias que postula es la existencia de rivales. En este sentido, Badiou (2012) plantea que la presencia de enemigos es uno de los componentes esenciales de la política, pero en el amor, por el contrario, no tienen lugar, sino que existen dramas, los cuales suelen ser internos a la relación en sí misma. **Así, el principal rival del amor sería el egoísmo, el cuál hace primar la idea de la identidad por sobre la diferencia:**

“La diferencia es que en política uno se tropieza con la pregunta por los enemigos, realmente, mientras que en el amor se trata de la pregunta por el drama. Aquellos dramas inmanentes, internos, que no definen verdaderamente a los enemigos pero hacen entrar en conflicto la pulsión de identidad con la diferencia. El drama amoroso es la experiencia más clara del conflicto entre la identidad y la diferencia.” (Badiou, 2012, p. 31)

De esta forma, podemos observar cómo el autor recoge y problematiza algunos de los elementos que se han venido desarrollando en esta revisión bibliográfica. Por un lado, aparece un cuestionamiento a la noción de sujeto como un ente individual, frente a lo cual el autor postula que el amor sería un *procedimiento de verdad* que nos viene a indicar que es posible experimentar el mundo desde el Dos, y no meramente desde una visión individual o identitaria. Y por otro lado, también es posible encontrar en Badiou (2012) una visión acerca de la sociedad contemporánea, en la que prevalecen valores como el aseguramiento, comodidad e individualismo. Es por esto, que **amar y “elogiar” el amor en nuestros días se convierte en un riesgo y una apuesta dentro del contexto de amenazas aseguradoras que no hacen sino reforzar la noción de individuo.**

Expresiones de los discursos actuales sobre el amor: Imperio de las garantías y resguardo del sí mismo por Alexandra Kohan

Una última autora que voy a abordar es la psicoanalista y docente argentina **Alexandra Kohan**, quien en 2020 publicó: “Y sin embargo el amor: elogio de lo incierto”. En este texto la autora demuestra ser una ávida lectora de varios autores expuestos en esta revisión bibliográfica. Siendo el principal Roland Barthes (1993), tanto en el ya trabajado “Fragmentos de un discurso amoroso” como en otras conferencias dictadas por éste. También alude al “Banquete” (2018) y sobre todo al comentario realizado por Lacan (2008) de este texto. Además, se refiere al trabajo de Anne Dufourmantelle (2011), Alain Badiou (2012) y Julia Kristeva (1987). Habiendo compartido lecturas, es posible observar una estrecha relación entre sus planteamientos y lo ya enunciado, sin embargo, me parece que es una autora que me permite realizar una reflexión más profunda y contingente acerca de las transformaciones en los discursos sobre el amor. A su vez, me interesa rescatar su particular forma de escritura, en la cual pasa fácilmente de un postulado platónico a una canción de Fito Páez o un *twitter* emitido por el ministerio de la mujer en Argentina. De esta manera, vuelve a aparecer lo ya mencionado acerca de la dimensión fragmentaria de la escritura amorosa, aspecto que será profundizado en la discusión y conclusiones del próximo apartado.

Un primer elemento de “Y sin embargo el amor” (Kohan, 2020) que quiero resaltar es la manera en que la autora caracteriza el fenómeno amoroso, en la cual hay un rescate - al igual que con los autores ya expuestos- a su **dimensión problemática e incierta**. En este sentido señala: “Eros hace vacilar cualquier pretensión de certeza, Eros es incómodo, inquieta, espanta, produce extrañeza.” (Kohan, 2020, p. 28) Así, comprendemos el subtítulo del libro, en el cual aparece un elogio a esta incertidumbre. Esto también tendrá como consecuencia un aspecto que la autora expone a lo largo de todo su libro: no se puede prevenir en el amor. Este no puede ser intencionado o controlado para que ocurra en el mejor momento, ya que está siempre a *contra tiempo*.

A su vez, Kohan postula que estos elementos constitutivos del fenómeno amoroso se anteponen con ciertos mandatos de nuestra cultura, sobre la cual ella identifica como agentes principales: la industria de auto-ayuda y empoderamiento, el mercado y el feminismo institucionalizado. Lo que estos agentes promueven podría resumirse en una idea central: No se puede sufrir bajo ninguna circunstancia. Así, se asienta la ilusión de que es posible alcanzar una felicidad absoluta y permanente, para la cual, tal como indica Badiou (2012) y Dufourmantelle (2011), es posible realizar actos preventivos que tiendan a

asegurarla. Esto tendría como consecuencia una **protocolización de las relaciones**, en la cual se pretende de antemano establecer diversas reglas y acuerdos enfocados en controlar y evitar cualquier elemento que pueda generar malestar. Respecto a esto último, me parece muy interesante la lectura que realiza Kohan (2020) sobre el psicoanálisis, postulando que es una disciplina que concibe el malestar como algo intrínseco de la cultura y también de la constitución del sujeto: **Lo que vendría a proponer Freud (2021), en palabras de la autora, es que el malestar es fruto de la ley, la cual es también la que erige al sujeto y permite la vida en sociedad. A su vez, esa ley - desde una lectura lacaniana - es también la que genera el deseo, el cual se vería mermado por estos imperativos de seguridad y felicidad absoluta:**

“Suponer que puede eliminarse el malestar y que eso no implicaría, a la vez, eliminar el deseo, es desconocer que el deseo sólo puede proliferar ahí donde se suspende la pretensión de garantías de que la cosa funcione, ahí donde se suspende la pretensión de equilibrio, de armonía, de quietud, de paz, de bienestar.” (Kohan, 2020, p. 74)

En este punto, es posible observar una de las ideas centrales propuestas por la autora: **El tratamiento que estaría teniendo el mercado y la industria de autoayuda al fenómeno amoroso está asediando y mermando el deseo.** Me parece que este es un planteamiento interesante ya que aporta una reflexión bastante concreta acerca de una visión psicoanalítica sobre los efectos de las transformaciones en los discursos sobre el amor. Esta idea surge, en una primera instancia, a partir de lo ya señalado acerca de la negación de la incertidumbre y malestar -las cuales serían para la autora aspectos intrínsecos del deseo-, y luego también aparece vinculada con otros elementos como la separación entre la demanda y el deseo.

Para Kohan (2020) lo que la demanda exige es que el otro se sacrifique, lo cual se expresaría en la tendencia actual a una petición constante e insaciable de que el otro esté dando pruebas y signos de amor. En este punto, lo relaciona con la ya trabajada figura de *la espera* traída por Barthes (1993), y señala que la predominancia -y constante temor- a la sensación de espera en nuestros días se gesta a partir de la demanda: “No es que el otro *me deje* esperando; es que no hay forma de no habitar la espera cuando de demanda amorosa se trata.” (Kohan, 2020, p. 31) **De esta forma, para la autora, nos encontraríamos frente a una vivencia del amor en la que la demanda prima por sobre el deseo, y ésta lo que estaría realizando es una exigencia constante por someter el amor a pruebas que puedan demostrarlo.** El resultado de esto sería convertirlo en un *régimen de evaluación constante*, en el que los valores que priman guardan mucho parecido con los imperantes en el mercado: la rentabilidad, productividad y rendimiento.

Un abordaje contrario sería, entonces, la articulación del amor con el deseo y no

con la demanda. Así, como ya fue mencionado, mientras que la demanda aspira a la evaluación y satisfacción del sí mismo mediante el sacrificio del otro, el deseo aspira a tomar algo del otro, a mutilarlo incluso, descompletarlo para que se convierta en un objeto parcial. De acuerdo a la autora, la demanda aspira a la totalidad del otro, mientras que en el deseo el otro deviene en este objeto parcial, en el sentido que hay algo que le falta. Esto se relaciona con el reconocimiento de una noción que ya fue mencionada con Platón (2018) y Barthes (1993) en la que pareciera que hay algo del otro a lo que nunca puede accederse, que no puede poseerse. Al respecto, Kohan (2020) cita a Anne Carson quien señala: “El deseo sólo puede ser de eso que está ausente, lo que no está a mano, lo no presente, lo que no se posee ni está en nuestro propio ser.” (p. 35) **Así, un amor articulado desde el deseo le otorgaría un espacio a aquello que no puede tenerse ni definirse.** Esto podrá ser reflexionado en el apartado siguiente a partir de la noción de *atopía*, sin embargo, por el momento, me gustaría rescatar esta concepción del amor en la que, en palabras de la autora, se genera una *hendidura en el cuerpo* capaz de alojar algo que se desconoce. En este sentido, señala: “Eros respira ahí donde no tiene que dar pruebas, ahí donde encuentra lugar para expandir sus ambigüedades, ahí donde no se le exigen signos seguros. Eros respira cuando deambula, cuando le da cuerpo a lo incierto, a lo insabido.” (Kohan, 2020, p. 37)

En la línea de hacer la distinción entre el amor articulado con la demanda versus con el deseo, Kohan se sirve de otro concepto para reflexionar en torno a las problemáticas actuales en el amor, esta es la noción de *pharmakon*. Al respecto, sabemos que es una construcción conceptual procedente de la antigua Grecia que significa tanto veneno como remedio. **Lo que la autora rescata de este concepto es la capacidad para soportar la ambigüedad sin la necesidad de entrar en binarismos, los cuales se expresarían en nuestros días en las distinciones entre amor sano versus tóxico o normal versus anormal que lo que realizan es catalogar en términos absolutos diversas conductas.** Para Kohan (2020), esto responde a lo que Foucault denomina la “**medicalización de la vida**”, en la cual ha existido una tendencia higienista y normalizadora que opera como un mecanismo de disciplinamiento de nuestras vidas. Lo que realiza esta conducta sanitarista es desterrar todo aquello que pudiera infectar el cuerpo social. Así, se excluye y margina la diferencia basándose en los valores de asepsia y purificación. En esta línea, la autora piensa en la distinción entre amor tóxico/sano, los cuales son conceptos que cobran especial predominancia en nuestros días:

“(…) pienso que no es casual que el término “tóxico” se haya puesto tan pero tan de moda, que esté en auge hace años y que funcione como una doxa que sirve para nominar, clasificar, expulsar lo que no “cierra” y continuar caminando seguro de sí,

erguido, sacando pecho. El término produce un campo quirúrgico en el que disecciona el amor, o las relaciones amorosas; es un campo desinfectado, impecable, impoluto, intocado y pretendidamente aséptico.” (Kohan, 2020, p. 69-70)

Con esto en mente, para Kohan, diversas problemáticas amorosas presentes en la actualidad se desprenden de un discurso sobre el amor en la que lo que predomina es este ideal de asepsia en el cual se comprende al *pharmakon* meramente como remedio y no como veneno también. De esta forma, cualquier señal de incomodidad, dolor o desagrado se intenta negar, expulsar o patologizar. Una expresión de esto, es lo que la autora denomina la “cancelación” en la que diversas personas asumen el rol de gendarmes de la salud o sanidad y están constantemente señalando las conductas tóxicas en los demás. A su vez, lo que **se asume en estos casos es que el “mal” o lo tóxico siempre proviene de los demás**, es externo, sin considerar la propia crueldad que nos habita. En este sentido, también se estaría asumiendo que lo que prima es la voluntad de quien adopta “conductas tóxicas”, sin considerar que en muchas ocasiones en el fenómeno amoroso hay todo un espacio para vacilar y adoptar conductas que no se comprenden o que no son conscientes. **Así, existe una comprensión del sujeto como alguien que debe ser siempre coherente y transparente consigo mismo, además de demandarle que sepa de antemano todo lo que quiere. Es, para la autora, el apogeo de las garantías.**

En oposición a estas concepciones, Kohan (2020) invita a resignificar el término de *lo tóxico*. Esto lo realiza a partir de Barthes (1993) quien concibe la intoxicación del (a) amante como algo propio del fenómeno amoroso. Al respecto, postula que dicho proceso de intoxicación - entendido también como fusión, afectación - es un suceso en el que no es posible simplemente extirpar la sustancia tóxica ya que esta forma parte del cuerpo del enamorado(a). En esta línea, Kohan (2020) plantea que el intoxicarse no es fruto de la toxicidad del otro, sino que es una consecuencia del encuentro, el cual - tal como ya ha sido mencionado - conlleva a salir del sí mismo y ser afectado(a) y transformado(a) en la interacción:

“Pretender que el otro no nos afecte, que no nos roce, rechazar esa afectación que muchas veces cobra la forma del malestar, de la incomodidad, de la inquietud, es rechazar la angustia, es llevarse puesto al otro como tal dejándonos demasiado encerrados en la pretensión de garantías.” (Kohan, 2020, p. 72)

Otro concepto presente en los actuales discursos sobre el amor que se relaciona con esta tendencia a resguardarse para evitar ser afectados (as) por el otro, es el de “Amor propio”. Este es caracterizado por la autora como una especie de conjuro que debe ser pronunciado previo, durante y posterior al encuentro amoroso para evitar el sufrimiento.

En éste se concibe una noción del sujeto como alguien a quien preservar para que quede en perfectas condiciones para luego seguir rindiendo. A su vez, **asume la noción de que se es dueño de sí mismo basándose en la ya mencionada predominancia de la voluntad.** Lo que se estaría intentando afirmar a toda costa es una independencia que, para la autora, barre con el deseo e ignora el conjunto de condiciones políticas, históricas y sociales que nos constituyen.

En esta misma línea, problematiza el concepto de “*amor libre*”, en el que también imperan muchos de los valores de nuestra sociedad neoliberal al posicionar la idea de la libertad individual como un aspecto central. Al respecto, toma las preguntas introducidas por Marcos Apolo Benítez sobre el amor libre: “¿Libre de culpa? ¿Libre de impuestos? ¿Libre mercado?”. (Kohan, 2020, p. 83).

De una u otra forma, lo que estos conceptos harían es reforzar lo que ha sido descrito a lo largo de esta Memoria como los ideales imperantes en los discursos sobre el amor de nuestra época: El miedo al sufrimiento, el imperativo del bienestar, la precaución y reaseguro de los límites del sí mismo. El amor bajo estos ideales aparece como algo que nos debe aportar felicidad y provecho, sin embargo, para la autora, este no tiene nada que ver con adquirir alguna ganancia, sino que es justamente una pérdida:

“Para poder obedecer a esas demandas del mercado, debemos alejarnos del amor, que es pura pérdida: pérdida de tiempo, pérdida del sí mismo, pérdida de una libra de carne, pérdida de rendimiento, pérdida de control, pérdida de saber. Eros es pérdida en el sentido de lo inútil, de lo fuera de proyecto.” (Kohan, 2020, p. 83)

Así, es posible concluir en base a lo propuesto por la autora, que los mencionados valores característicos de los discursos contemporáneos sobre el amor han tenido como una de sus expresiones el menoscabo del deseo del sujeto contemporáneo. A su vez, esto también ha derivado en ciertas tendencias sociales ligadas con una protocolización e higienización de las relaciones, en la que parecieran existir rígidos límites que excluyen y patologizan la diferencia. **La primacía de estos discursos es para Kohan (2020) indisociable de procesos políticos y sociales como lo son el auge del libre mercado, la medicalización de la vida y la eclosión de una industria que se alimenta de la venta de antídotos contra el sufrimiento.** En dirección contraria a estas tendencias, la autora invita a resignificar los discursos sobre el amor a partir de conceptos como la incertidumbre, el pharmakon y la pérdida que son los que permitirían restituir un espacio para la eclosión del deseo.

Discusión y conclusiones

Antes de desarrollar la discusión y conclusiones de la revisión de la bibliografía previamente expuesta, me interesa referirme, brevemente, a la noción misma de lo que las conclusiones como apartado significan. Tenía la impresión -me parece que común- de que estas correspondían a algo así como el punto de llegada o meta de lo desarrollado previamente. Sin embargo, considerar los planteamientos del ya mencionado Javier Bassi (2015) me parece especialmente interesante al momento de comprender las conclusiones en un proyecto de investigación teórico. Al respecto, Bassi (2015) trae a autores como Nietzsche, Vico y Kundera quienes aluden a la idea del *retorno* y conciben el progreso no como un avanzar hacia determinada meta sino que como ciclos recursivos en los que hay lugar para el error y extravío y es justamente en aquellos en los que se genera el aprendizaje o progreso: “Hablamos, en términos más coloquiales, de la idea de conducirnos reiteradas veces por un lugar para reconocer en el desplazamiento mismo, y no en la meta, el placer del aprendizaje como cultivo dedicado del deseo y sus ideas”. (Bassi, 2015, p. 197)

En esta línea, el autor también se refiere al concepto de *laberinto*, entendido no como un juego o artificio, sino que como una representación de la búsqueda de uno mismo y, en este caso, de una pregunta de investigación que implica a su autor(a) como ser. Es por esto que, en el momento de las conclusiones, esa pregunta inicial - que como ya se dijo está constituida por la implicación de quien escribe- vuelve a tomar especial relevancia: “De alguna manera implicará un retorno a esa seducción original que se re-encanta de la posibilidad interpretativa que permite el documento.” (Bassi, 2015 p. 197) **Según los planteamientos de Bassi, entonces, se podría decir que las conclusiones comienzan por retornar a la pregunta o seducción inicial para luego ilustrar el camino o laberinto recorrido y, finalmente, exponer los efectos que tuvo dicho recorrido en la pregunta.** Sumado a esto, agrega el autor, es necesario que quien escribe el trabajo de memoria pueda terminar por incorporar un *punto de vista* propio, junto con fundamentarlo, aspecto que será desarrollado posteriormente.

En relación a la seducción inicial, podría decir que esta surgió a partir de una sensación, una cierta impresión, de que estaba ante la presencia de algunos cambios en la vivencia amorosa tanto propia como de mi entorno. En este sentido, pude dilucidar de manera preliminar que aquellos cambios que estaba percibiendo se relacionaban con palabras como amor libre, amor propio, acuerdos, responsabilidad afectiva... **Me daba la sensación de que el amor se estaba convirtiendo cada vez más en un proyecto, en un contrato y una decisión, y cada vez menos en algo que simplemente irrumpe y se ve en la marcha cómo manejarlo.** Me parece

que, en una primera instancia, pude encontrar eco de aquella sensación en materiales que distaban mucho de los académicos y universitarios, como conversaciones cotidianas, las utilizadas canciones, películas y también en la literatura. En esta línea, me parece que una conocida cita de “Rayuela” ilustra precisamente algo de lo que aquella impresión trataba:

“Lo que mucha gente llama amar consiste en elegir una mujer y casarse con ella. La eligen, te lo juro, los he visto. Como si se pudiera elegir en el amor, como si no fuera un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio”. (Cortázar, 1973, p.338-339)

Entendiendo que parte de lo que alude Cortázar (1973) en esta cita - que tiene que ver con el matrimonio y la conveniencia en este - difiere de mi campo de interés, sin embargo, lo que me llama la atención de lo planteado tiene que ver con este **aspecto intempestivo en el amor**. Me parece que aquellas palabras como responsabilidad afectiva o acuerdos en los vínculos asumen una intrínseca voluntad - o falta de voluntad - al momento de actuar, elegir o relacionarse afectivamente. Sin embargo, me daba la impresión de que existía algo en el amor que pareciera escapar a eso; ciertos actos, sensaciones, sentimientos, que al parecer escapaban de esta dimensión racional-analítica. Y, frente a ello, **me preguntaba por el lugar - tanto social como teórico - que se le está dando a aquello que no se decide en el amor y que muchas veces genera malestar y sufrimiento** ¿Es necesariamente violencia o irresponsabilidad afectiva?

Comencé a preguntarme si podía encontrar un cambio en las prioridades o valores que constituyen los discursos sobre el amor. Para ello, me interesaba sustentarlo en algo, buscar algún correlato que pudiera ilustrar aquellos cambios y que trascendiera a un simple eco a una sensación difusa. En esta línea, pensé que podía hacer este ejercicio desde diversas fuentes y, debido a que estoy en el marco de la redacción de una tesis universitaria, habría sido lógico realizarlo a partir de ensayos científicos. Sin embargo, este no era mi ámbito de interés, ya que me parecía que no era un material que me permitiría profundizar en aquello que estaba buscando. Cabe mencionar, que ambos aspectos - tanto el interés de quien escribe, como la pertinencia de ciertos materiales por sobre otros - son aspectos que, como ya expuse, Bassi (2015) les otorga relevancia al momento de pensar en los momentos de decisión en la redacción de una tesis universitaria. **Así, planteé que para comenzar a problematizar mi objeto de investigación me alejaría de un abordaje académico tradicional -que sería a partir de investigaciones científicas- y me aproximaría al fenómeno amoroso a partir del sentido común**. Justifiqué aquella decisión basándome en que me parecía que la aproximación que tradicionalmente tenían las ciencias psicológicas al fenómeno amoroso tendía a delimitar lo

sano de lo patológico, y a centrarse más que nada en los discursos y aspectos mayormente individuales. Por mi parte, lo que me interesaba ir a indagar tenía que ver con todo aquello que no puede ser definido en el amor, aquello que escapa muchas veces al lenguaje y a una lógica mayormente racional-analítica, además de los fenómenos culturales y sociales implicados en la vivencia amorosa. En otras palabras: al amor en el campo de la subjetividad. Habiendo tomado esa decisión, decidí ilustrar la problemática del amor - y los cambios que podrían estar ocurriendo en los discursos en torno a este - desde un ámbito particular del sentido común: las canciones populares.

Con esto en mente, recogí en la problematización diferentes letras de canciones populares que, a mi modo de ver, ilustraban los cambios en los valores sobre la temática amorosa. Comencé con Shakira (1996) y su alusión al amor como algo que escapa a la razón, luego seguí con autores de boleros populares como Julio Jaramillo (1959;1968) y José José (1977), también con referentes del rock argentino como Kevin Johansen (2004) y Babasónicos (2003), además de Silvio Rodríguez (1978;1982:1986), Chavela Vargas (1994), entre otros. En estos lo que aparece son valores relacionados con la entrega y devoción al otro, lo cual también en ocasiones adopta la forma de la locura, incluso el odio, acompañados de una profunda vulnerabilidad del sujeto enamorado. En esta línea, el amado adopta una forma sumamente endiosada, que merma cualquier capacidad de decisión, libertad o racionalidad del amante y, por su parte, el amor, aparece como un fenómeno que inevitablemente deja huella, que pareciera no tener fin y en el que el otro ocupa un lugar central y arrollador.

Luego de esto, me referí a canciones más contemporáneas que se antepone a esta noción del amor como algo eterno y que empequeñece. En éstas, los valores que aparecen se relacionan con la libertad, el empoderamiento y la negativa a sufrir. En esta línea, una canción que me pareció especialmente atingente es “Contigo” de La Otra (2015), quien menciona que el amado no es la media naranja, sino que alguien que convierte el mundo en un lugar *un poco* menos feo, donde romper las cadenas duele *un poco* menos. Visto esto, me surgió la pregunta: **¿Cómo pasamos de *abrirle el pecho a la muerte* (Silvio Rodríguez) a que el mundo parezca un lugar *un poco menos feo* (La Otra)?** Pensando en esto, también me pregunté por el lugar del amado, el cual, al parecer, pasó de ser un ser idolatrado a una grata compañía. En esta línea, mencioné la canción de Redolés (1996) “True egoistic love”, en donde lo que se echa de menos no es al amado(a) sino que a sí mismo estando en compañía. A partir de lo anterior, me surgieron las preguntas: ¿Dónde queda el otro entonces? Y en líneas más generales: ¿Cuáles son los valores que están imperando en el amor y cuáles sus impactos en la subjetividad y cultura? Para pensar sobre aquello hice una breve exposición de lo que plantean autores como

Bauman (2018), Illouz (2014) y Giddens (2000) acerca de las transformaciones en los discursos sobre el amor. Con estos, pude dilucidar que las transformaciones en los discursos no corresponden a un fenómeno cronológico, sino que son nociones que coexisten actualmente. A su vez, con esta información también pude ir acotando mi ámbito de interés, que no era sobre los procesos y factores sociales asociados a dichas transformaciones - ámbito ya desarrollado por estos autores - sino que me preguntaba por la dimensión vivencial de los diversos discursos imperantes sobre el amor. Así, pude establecer mi pregunta de investigación: **¿Qué discursos sobre el amor podemos encontrar en la vivencia del sujeto contemporáneo?**

Para trabajar con aquella pregunta opté por un abordaje teórico, a partir de una revisión bibliográfica que me permitiera profundizar en la caracterización de los discursos tanto fundacionales como contemporáneos sobre el amor, junto con la descripción y reflexión sobre los valores que componen los discursos y vivencia amorosa del sujeto. Para pensar en la metodología, acudí a Bassi (2015), quien no concibe el marco metodológico como una pauta inamovible, sino que como un punto de partida que irá sufriendo modificaciones de acuerdo a lo que vaya apareciendo en la lectura y revisión bibliográfica. Es por esto, que **es recién ahora, luego de haber revisado a los autores, en que puedo hacer una reflexión acerca de cuáles fueron las maneras en que pude abordar y escribir la problemática del amor.**

En esta línea, para poder realizar aquella reflexión, expondré a continuación una recapitulación de los planteamientos surgidos en la revisión bibliográfica, a partir de conceptos e ideas que creo que me permiten relacionar y abrir una discusión entre los(as) diversos(as) autores(as). La revisión comenzó con un texto propiamente filosófico: **“El Banquete” de Platón (2018)**. Este trata sobre una cena entre un grupo de comensales griegos que exponen distintos elogios a Eros, rescatando así diversas dimensiones sobre el amor. Sobre este texto me interesa referirme a la aparición de las mencionadas nociones sobre el amor ilustradas con las canciones. Creo que, por un lado, podemos observar una comprensión del amor como algo inherentemente bueno, redentor y virtuoso y, por otro, como algo que empequeñece y debilita al sujeto. A su vez, **creo que este texto es interesante porque introduce una noción que me parece importante de problematizar que es la comprensión del amor como algo que nos completa - lo cual puede verse en el mito del andrógino -**. Respecto a este, creo que nos abre interrogantes interesantes en relación a la idea de la fusión y los límites del sujeto, aspecto que luego fue profundizado sobre todo con Kristeva (1979), Dufourmantelle (2021) y Badiou (2012). Por otro lado, también fue posible hallar en este mito lo planteado en la introducción acerca del amor como algo que excede a una lógica racional-analítica, ya que en el momento en que los amantes se encuentran no saben qué es lo que aman en el otro, es algo que escapa a

sus sentidos y conciencia. Un último elemento que fue abordado en relación al Banquete fue a partir del discurso de Sócrates. En éste aparece una problematización a esta comprensión binaria del amor -como algo inherentemente bueno o malo- y existe una propuesta por comprenderlo como el fruto de una dialéctica, la cual incorpora tanto la abundancia como la escasez. Siguiendo con **Barthes (1993)**, expuse en la revisión algunas ideas de su libro: “Fragmentos de un discurso amoroso”, en el cual aborda distintas *figuras* o momentos del sujeto enamorado. Al respecto, me parece que las ideas que este libro nos aporta pueden ser leídas en tres dimensiones. En primer lugar, están las reflexiones acerca de la **escritura sobre amor**, la cual presenta ciertas particularidades, como su carácter fragmentario y en nombre propio, aspectos que serán posteriormente trabajados junto a Alexandra Kohan (2020). Un segundo elemento que me interesa rescatar son las nociones que aparecen acerca del **sujeto enamorado, el cual es expuesto como un solitario que presenta múltiples dificultades para poder relacionarse con un entorno que no lo comprende y excluye** -figura del *mundo atónito* y la *locura*-. Sumado a esto, presenta una relación con el(la) amado(a) marcada por una intensidad desgarradora, en la que éste(a) lo transforma en alguien sumamente frágil, que contiene incluso una capa menos de piel -figura del *desollado*- por lo que queda profundamente expuesto a los roces y malestares del mundo. En este contexto, podemos encontrar en las *figuras* ciertas vivencias del sujeto enamorado que son experimentadas con un profundo malestar, como por ejemplo, la incertidumbre sobre la certeza del vínculo o la demora del otro -con la figura de *la espera*-. Cabe mencionar que por más que puedan existir reproches al sujeto amado, sus distintas acciones o ambigüedades no son comprendidas por el amante como una ofensa o agresión en su contra. El otro no es concebido como alguien a quien cambiar o juzgar, sino que se reconoce su carácter *atópico*, inclasificable, al cual no queda más que amar por quien es, o mejor dicho, por el hecho de que *es* -figura de *tal*-. Esta noción del *átopos* será trabajada posteriormente para pensar en problemáticas contemporáneas, sin embargo, me interesa introducirla junto con un tercer y último elemento a rescatar, que es el lugar otorgado al **sufrimiento**. Al respecto, el autor termina por preguntarse dónde debemos ubicarlo y cuáles son sus posibles ecos o impactos en la existencia.

Al respecto, quise retomar esta pregunta por la relevancia del dolor en el amor y también sobre las consecuencias de la negación de este por parte de nuestra cultura. En esta línea, me pareció atinente el libro “**Historias de amor**” de **Julia Kristeva (1987)**, quien comienza por otorgarle una especial importancia al psicoanálisis como disciplina para abordar y pensar en las problemáticas amorosas. Respecto a los planteamientos de la autora, me interesa rescatar el lugar que esta le otorga al sufrimiento en el amor. En este sentido, se refiere a una teoría

proveniente de la lógica y biología llamada de “**Los sistemas abiertos**”, la cual alude a la constitutiva relación de interdependencia entre los organismos vivos y su entorno. Esta plantea que la capacidad de los seres vivos para transformar y ser transformados en su interacción con el medio no es meramente algo constitutivo de los organismos vivos, sino que también es lo que les permite mayores niveles de complejidad evolutiva. Este planteamiento es tomado por la autora para señalar que existe una apertura particular de los sujetos enamorados que los coloca en esta misma relación de interdependencia y transformación mutua. En este contexto, **el dolor ocupa un lugar central, ya que, para Kristeva (1987), es el testigo y causante de la capacidad de los amantes de ser afectados y renovados en su interacción con el otro.** Esta problematización de los límites del sujeto y el cuestionamiento a una noción de individuo como un ente aislado e indivisible fue uno de los elementos que causó mayormente mi interés y lo pude profundizar por medio de una aproximación psicoanalítica al fenómeno amoroso.

En esta línea, continué indagando con otras dos autoras, propiamente psicoanalíticas, que considero especialmente interesantes en sus planteamientos. Estas son: **Colette Soler (2006) y Anne Dufourmantelle (2011;2021), quienes plantean que vivimos en una sociedad en la que impera el individualismo y la negación del sufrimiento, por lo que amar en nuestros días es entendido como un riesgo.** A su vez, incorporan la dimensión del inconsciente planteando que este viene a mermar la expectativa de la vivencia del amor como algo posible de controlar, predecir y decidir. Me parece muy interesante que ambas autoras en vez de aludir al fenómeno amoroso meramente a partir de un fenómeno psíquico, presentan una **particular visión y posicionamiento acerca del mundo que habitamos.** Cabe mencionar que esto también está presente en Barthes (1993) con la ya mencionada figura de la *inducción*, que alude a la problemática relación entre la vivencia amorosa y las demandas sociales y políticas. En relación a Anne Dufourmantelle (2011), un primer elemento que me gustaría rescatar es la visión que manifiesta en su libro “Elogio del riesgo” acerca de los **sistemas de gobierno y mercantiles imperantes, los cuales, de acuerdo a la autora, ejercen control a partir del ideal de la precaución.** Esto tendría un correlato en instituciones como seguros de vida y anticipación de catástrofes naturales que a lo que aspiran -y lo que venden- es una vida con “*Riesgo cero*”. Lo que promueven, según Dufourmantelle (2011), es que los diversos accidentes y malestares pueden ser prevenidos y evitados, pasando así a culpabilizar a las personas por no haberse asegurado lo suficiente ante diversas eventualidades. Por su parte, **la autora invita a justamente lo contrario: a habitar el riesgo, aceptarlo y hacerlo parte de nuestras vidas por medio de la resignificación de diversos valores que parecieran ser sumamente rechazados en nuestra época. Entre ellos se encuentra el miedo, la angustia y**

en específico el amor, el cual es comprendido como el mayor de los riesgos ya que implica la pasión y la dependencia, los cuales son vivenciados en nuestra época con sumo rechazo y aprehensión. En relación a la dependencia, me parece que la autora sigue en la línea de lo planteado por Kristeva (1987) en el sentido de problematizar esta noción del individuo como un ente aislado y que deba ser reafirmado. Para las autoras la interdependencia es algo ineludible de la vida en sociedad, además de ser lo que nos permite ser transformados(as). **Al respecto, uno de los conceptos que la autora utiliza para referirse a la problemática de la transformación del sujeto es la idea de la *variación*. Esta es concebida como el opuesto a la repetición y también como una manera de arriesgar la vida introduciendo algo diferente y escapando a los patrones que tanto el inconsciente como nuestra cultura intentan imponer.**

Siguiendo con los planteamientos de Anne Dufourmantelle (2021), trabajé con otro libro llamado: “En caso de amor: *psicopatología de la vida amorosa*”, en el que relaciona el amor con el nacimiento, señalando que lo que ambos ponen en cuestión es el proceso de individuación. Me parece necesario detenerme en este punto, porque creo que recoge un elemento que se fue desarrollando a lo largo de toda la revisión bibliográfica: que es la noción y límites del “yo”. **En este caso, no solamente vemos al “yo” empobrecido de Freud (1917) y *desollado* por Barthes (1993), ni tampoco al “yo” como una entidad abierta a ser transformada como en Kristeva (1987), sino que lo que Dufourmantelle (2021) expone es que la condición misma de nuestra existencia proviene de venir justamente de a dos.** Y van a ser, justamente, las diversas rupturas y desencuentros amorosos los que nos recordarán este trauma inicial que interroga los límites del sí mismo. Para la autora, durante nuestra vida se irán sucediendo momentos tanto de encuentro como desencuentro con el otro, y respecto a estos últimos es cuando se generará la transitoria ilusión del yo como separado de su entorno. Estos van a ser momentos solitarios, melancólicos y en los que pueden aparecer sentimientos como los celos y el sentirse traicionado(a), los cuales remiten al traumático pasaje del nacimiento y a los sucesivos momentos de desprendimiento y desapego con otros, pero luego, el sujeto debiera volver a poder restaurar lazos con los otros. Al respecto, para Dufourmantelle (2021), estos encuentros no tienen que ver con la interacción entre dos entes diferenciados, sino que justamente con la difuminación de los límites individuales y con la posibilidad del “yo” de desappropriarse de sí. **Frente a una cultura que promueve la posesión tanto de cosas, personas e incluso del sí mismo, me parece sumamente interesante rescatar esta noción del amor como un suceso que nos permite despojarnos de partes de nosotros, desappropriarnos, para así permitirnos introducir variaciones y ser transformados.**

Otro autor con el que trabajé en la revisión bibliográfica - y que se relaciona estrechamente con lo propuesto por Anne Dufourmantelle (2011;2021)- es **Alain Badiou (2012)**. Este filósofo también presenta una particular visión acerca de nuestra sociedad contemporánea señalando que tanto en políticas estatales como en el amor rige una **tendencia aseguradora**. Esta, lo que pretende es resguardar al sí mismo -o al propio país- para que quien corra el riesgo sea el otro, lo cual, según Badiou (2012), corresponde a una amenaza hacia el amor que promueve la falsa idea de que se puede amar sin correr ningún riesgo. Al respecto, me parece que esto puede relacionarse con lo planteado por Kohan (2020) sobre las nociones de lo tóxico, en las cuáles pareciera haber una tendencia actual por siempre ubicarlo en el otro. Otra amenaza a la que estaría sujeto el amor en nuestros días sería la de la *comodidad*, en la que se espera que a partir del encuentro amoroso puedan surgir ventajas para las personas involucradas, primando así la concepción de que se puede decidir y controlar el amor, además de imperar los mencionados valores de la seguridad y precaución. Para Badiou (2012), el fenómeno amoroso dista mucho de estas concepciones y postula que **el amor es un procedimiento de verdad que nos viene a indicar que podemos experimentar el mundo desde el Dos, y no meramente desde una visión individual o identitaria**. De esta manera, vuelve a aparecer la ya tan mencionada problematización a los límites del sujeto, pero en este caso es a partir de la completa aceptación de la diferencia del otro. En esta línea, me parece que puede relacionarse con la figura *tal* de Barthes (1993), la cual, como se dijo, escapa a las lógicas de instrumentalización y cosificación del otro y existe un rescate a su alteridad. **Así, para Badiou (2012), el amor sería un encuentro entre dos subjetividades profundamente distintas que se preguntan qué se puede construir a partir de la experiencia de la diferencia.**

Una última autora abordada en la revisión bibliográfica es **Alexandra Kohan**, quien realiza un análisis sobre ciertas tendencias actuales en la vivencia del amor a partir de la utilización de conceptos propiamente psicoanalíticos. En esta línea, una de las problemáticas centrales que la autora identifica es la **articulación del amor con la demanda y no con el deseo**. Una expresión en la vivencia del sujeto de esto, sería un sometimiento de los vínculos amorosos a un régimen de evaluación constante, junto con un encasillamiento de diversas conductas en polaridades binarias e intransables, como sería la noción de lo tóxico versus lo sano. Para la autora, esto se relaciona con **elementos propios del mercado, que bajo el ideario de higienizar los vínculos tiende a marginar y patologizar lo que escapa a las conductas esperables de sujetos que deben rendir y consumir**. De esta forma, para Kohan, **lo que caracterizaría los actuales discursos sobre el amor es: La negativa a sufrir, el imperativo**

de la felicidad y la protección y resguardo del sí mismo. Por su parte, ella se sirve de otros conceptos para resignificar los discursos sobre el amor, estos serían: **la dimensión atópica - que será posteriormente trabajada - y en esta línea, el deseo, junto con la noción de pharmakon y la transformación y pérdida del sí mismo.**

Ahora bien, esta ilustración del laberinto puede ser leída de diferentes maneras en una tesis teórica, como por ejemplo; metodologías de análisis de contenido (López-Arangurén, 1986), análisis de los repertorios interpretativos, (Wetherell y Potter, 1996), análisis comprensivo (Bertaux, 1997), entre otros. Sin embargo, Bassi (2015) plantea que también es posible proponer una metodología propia que consiste en explicitar y justificar el procedimiento con el cual se leerá y analizará la información ya expuesta. Con esto en mente, **me gustaría que la discusión aquí desarrollada se condiga con características propias y específicas del objeto de investigación -el amor- el cual presenta particularidades al momento de realizar una escritura en torno a este.** Al respecto, me dí cuenta que tanto en lo que leía como en mi forma de escribir sobre el fenómeno amoroso primaba un abordaje más bien fragmentario y basado en elementos propios. Esto lo encontré sobre todo en Roland Barthes (1993) quien comentando su libro “Fragmentos de un discurso amoroso”, plantea que se antepone al género de la disertación, entendida como una forma discursiva que expresa definiciones y respuestas acabadas. Por su parte, lo que él busca es descentrar el sentido, *eximir* el sentido, para así convertir eso que se está hablando -en este caso el amor- en algo más vasto y complejo:

“La disertación, si se quiere, siempre tiende a imponer un sentido final: se construye un sentido, un razonamiento para concluir, para dar un sentido a lo que uno dice. Ahora bien, usted sabe muy bien que, para mí, el gran problema es el de eximir el sentido, imprimirle una suerte de trastorno”. (Biron, 1994, p. 3)

Una herramienta que Barthes (1993) utiliza dentro del contexto de esta escritura fragmentaria son las *figuras*, las que son definidas como: “trozos de discursos muy discontinuos” (p. 3) o, como ya mencioné previamente: “El gesto del cuerpo sorprendido en acción.” (Barthes, 1993, p. 13) Es decir, serían breves capturas a un cuerpo en movimiento, que sería el del sujeto enamorado. Éstas, más que operar como definiciones o postulados acerca de cómo es o debiese ser el amor, intentan abrir, hacer proliferar sentidos para que el(la) lector(a) pueda sentirse interpelado(a) y pase a ser parte de aquellas. O, en otras palabras, que quien las lee también pueda sentir que tiene algo que decir, explorar, profundizar en torno a la temática amorosa. A su vez, en el libro de Barthes (1993), destaca la escritura en nombre

propio, la experiencia descarnada, en la cual él mismo plantea que **no puede escribir nada sobre el amor, sino que escribe en el amor, desde el amor, no a partir de una esencia sino que desde su existencia.**

En esta línea, Alexandra Kohan (2020) comentando el libro de Barthes (1993) plantea que: **“no es sobre el discurso amoroso, sino que es el discurso de un sujeto enamorado”** (Kohan, 2020, p. 47). A su vez, indica que su propia escritura acerca del amor no es para saber sobre este, sino que para mantenerlo *insabido* y para ello sigue en la línea del autor de hacer circular equívocos, trazos, fragmentos que lo que hacen es liberarse de las fijezas que imponen las teorías que se plantean como unívocas. **Así, la escritura amorosa no se mantiene en la mera referencia sino que también se constituye como un acto que lo que hace es evidenciar que no existe una teoría del amor, sino que este se constituye como un agujero en el saber (Allouch, 2011).** El comprenderlo de esta manera, dice Kohan (2020) siguiendo a Barthes (1993), conlleva a la mencionada proliferación de discursos, en donde aparecen escenas, caprichos, imágenes que se anteponen a definiciones unitarias y totalizantes. Siguiendo con la noción de la escritura como un acto, la autora comienza su libro citando a **Barthes (1993) quien concibe que los discursos sobre amor no derivan en ciencia, sino en elogio.** En esta línea, un elogio también puede ser entendido como una forma de reconocer y reafirmar ciertos valores frente a un contexto de transformaciones y amenazas. De esta manera, **creo que puedo comprender este Trabajo de Memoria como un propio elogio sobre el amor.**

Habiendo dicho esto, creo que ya podría plantear una conclusión o ilustración del laberinto recorrido, que tiene que ver con la escritura misma del fenómeno amoroso. Al respecto, ambos autores recién mencionados se refieren al carácter fragmentario y en nombre propio. En relación a la escritura fragmentaria, creo que es un fenómeno posible de ver a lo largo de gran parte de la revisión bibliográfica, por ejemplo en “El Banquete” (2018) con la sucesión de discursos que aludían a diversas y hasta opuestas dimensiones de Eros. Otra autora en la que esto aparece notoriamente es Anne Dufourmantelle (2011;2021), quien en sus dos libros mencionados escribe a partir de textos breves (de 1-3 páginas y sin una conexión evidente entre sí) que aluden a diversas nociones del fenómeno amoroso y nuestra sociedad contemporánea. Esta escritura compuesta a partir de pequeños relatos o textos es algo que también puede observarse en el libro: “Lo que Lacan dijo de las mujeres” de Colette Soler (2006), que se estructura de la misma manera.

Respecto a la escritura en nombre propio, me parece que puede encontrarse en Julia Kristeva (1987), quien comienza su mencionado libro haciendo alusión al recuerdo de sus propios amores, además de señalar que la escritura sobre amor es siempre singular: “Singular,

no lo admito más que en primera persona”. (p. 1) Aún así, me parece muy interesante lo que posteriormente agrega:

“(…) en el transporte amoroso, los límites de las propias identidades se pierden a la vez que se difumina la precisión de la referencia y del sentido del discurso amoroso (sobre el que Barthes ha escrito tan elegantemente los *Fragments*) ¿Hablamos de la misma cosa cuando hablamos de amor? ¿Y de qué cosa? La prueba amorosa es una puesta a prueba del lenguaje: de su carácter unívoco, de su poder referencial y comunicativo.”
(Kristeva, 2006, p. 2)

En esta cita podemos observar lo recién desarrollado acerca de la escritura amorosa trabajada por Barthes (1993), además de recordarnos que **al hablar de “nombre propio” no es una referencia a un individuo aislado y ajeno a su entorno, ya que el amor lo que viene a problematizar es justamente aquella noción.** De esta manera, la autora se pregunta si nos referimos a lo mismo al escribir sobre amor, y sobre qué sería aquello. En esta línea, por más que la escritura sea en primera persona y haciendo alusión a elementos personales, también existe todo un trabajo con materiales que no son de ella y que remiten a lo que podríamos denominar como “lugares comunes” en el amor. Así, la autora se refiere a mitología griega, “El Banquete” de Platón, historias como Romeo y Julieta, Don Juan, entre otras, para poder ir reflexionando y vinculando diversas dimensiones del fenómeno amoroso. **Me parece que esta alusión a materiales tan diversos viene a reforzar lo anteriormente planteado acerca de la escritura fragmentaria, en la cual pareciera ser que tanto lo meramente personal como lo únicamente ajeno, no bastan para abordar un fenómeno tan vasto.**

Esta problematización de la noción de “lo propio” también la podemos encontrar en Alain Badiou (2012), quien como ya expuse previamente, manifiesta que el amor es justamente lo que nos viene a indicar que es posible experimentar el mundo por fuera de una conciencia individual. Para desarrollar esta idea también cita a Platón (2018) rescatando la noción de que al hablar -o escribir- sobre amor es posible un paso de la singularidad a los valores universales. A su vez, sigue en la línea de lo realizado por Kristeva (1987) -además de Barthes (1993) y Kohan (2020)-, en el sentido de que hace breves alusiones a variadas fuentes como los ya mencionados Romeo y Julieta, Fausto de Goethe y la obra de Samuel Beckett.

Por último, cabe mencionar que mi propia escritura de esta Memoria de Título siguió en la línea de lo planteado por los autores. En este sentido, desde el inicio, con las canciones populares, puede notarse un abordaje fragmentario, compuesto a partir de imágenes, alusiones breves, citas, que no intentaban dar una imagen global, sino que dar luz sobre algunos aspectos del amor que eran de mi interés -y el de los autores-. Esta

particular manera de escribir sobre el amor, en la que es como si este no pudiera captarse en su totalidad, sino que meramente por capturas breves, o como diría Barthes (1993), *por la cola*, creo que también tiene que ver con características propias del amor como fenómeno.

En esta línea, me gustaría traer un concepto que creo que permite tanto profundizar como recapitular elementos ya trabajados por distintos autores en esta revisión bibliográfica. Este es el concepto de *atopía*. Un primer autor que alude a esta dimensión es Platón (2018) en el “Banquete”. Cabe mencionar que en este texto aparece - o más bien es el precursor- de lo planteado por Barthes (1993) y Kohan (2020) acerca de la escritura sobre amor, la cual no puede sino ser un elogio. De esta manera, los discursos que pronuncian los comensales en el “Banquete” corresponden justamente a distintos elogios sobre Eros.

Siguiendo con el concepto de la *atopía*, me gustaría referirme al discurso proferido por Sócrates, quien comprende a Eros como fruto de una dialéctica, un movimiento entre polaridades. Al respecto, en la revisión aludí a lo relatado por Diótima, quien señala que **Eros es hijo de Poros y Penia, es decir, de la abundancia y la carencia, y va a ser justamente entre aquellas polaridades de las que el amor como fenómeno va a nutrirse.** Esto también es pesquisado por Alexandra Kohan (2020), quien señala: “A partir del decir de Diótima, el amor se encuentra *entre dos*: entre la abundancia y la miseria, entre lo bello y lo feo, entre *episteme* y *amathía*, entre saber e ignorancia.” (p. 21)

Esta concepción del amor como algo que no puede ubicarse desde uno u otro polo, sino que a partir de un movimiento o punto medio es retomada por Barthes (1993) mediante la figura de *Atopos*, la cual ya fue previamente abordada en la revisión bibliográfica, señalando que el otro -es decir el sujeto amado- es *inclasificable e imprevisible*. Al desarrollar la figura de *Atopos*, Barthes (1993) cita específicamente a Sócrates, señalando que esta noción fue dada por él a sus interlocutores durante el Banquete. **Lo que me parece interesante que añade Barthes (1993) a esta figura, es que no sólo comprende a Eros como un fenómeno *atópico*, sino que también al sujeto amado(a).** Al respecto, agrega:

“Es *átopos* el otro que amo y que me fascina. No puedo clasificarlo puesto que es precisamente el Único, la Imagen singular que ha venido milagrosamente a responder a la especificidad de mi deseo. Es la figura de mi verdad; no puede ser tomado a partir de ningún estereotipo (que es la verdad de los otros).” (p. 32)

Esta noción que rescata la singularidad del encuentro amoroso, que a su vez, pareciera resistirse o escabullirse a las expectativas de los demás, me parece sumamente interesante para pensar en los discursos y problemáticas contemporáneas. En esta línea, la ya mencionada autora, Alexandra Kohan (2020), también comenta el concepto de *atopía* y

lo vincula con lo ya expuesto acerca de la escritura sobre amor, las nociones psicoanalíticas y también con una manera de anteponerse a ciertos mandatos sociales. Respecto al concepto de atopía, la autora comienza por darle un estatuto de suma importancia, concibiéndolo como algo propio y constitutivo de Eros: “*Atopía* podría ser otro de los nombres de Eros. Eros es átopos, es insituable, inasible; es lo que está fuera de lugar.” (Kohan, 2020, p. 42) Es debido a esta constitución atópica del amor que Kohan desarrolla lo expuesto acerca de la escritura amorosa, la cual, como ya mencioné, no puede realizarse a partir de la otorgación de definiciones o respuestas sino que de la apertura de interrogantes.

En relación al psicoanálisis, la autora lo concibe como una disciplina especialmente atingente para abordar las problemáticas relacionadas con la atopía, el deseo y los imperativos epocales. Me parece que esa relevancia otorgada al psicoanálisis es algo posible de observar en gran parte de las autoras trabajadas en la revisión bibliográfica, por lo que me gustaría referirme brevemente a ello. Al respecto, Kohan (2020) plantea que una de las razones de esta atingencia es que tanto el amor como el objeto y sujeto del psicoanálisis son atópicos:

“Eros es átopos como es átopos el sujeto del que se ocupa el psicoanálisis. Acaso el descubrimiento freudiano –el inconsciente– sea la cifra misma de la atopía allí donde, cada vez que irrumpe, sorprende, descoloca, desacomoda, desarregla la continuidad de un decir que se erigía como sabedor de sí mismo.” (p. 48)

Me parece que esta valoración del inconsciente como algo que irrumpe, incomoda y escapa del control y voluntad, es algo que pudo observarse en el trabajo de Colette Soler (2006) y Anne Dufourmantelle (2011;2021). Para ambas muchas de las problemáticas desplegadas en la dinámica amorosa responden y nacen de disposiciones inconscientes. En esta línea, Soler (2006) concibe el amor como un síntoma que conecta al sujeto con su goce, lo cual le da sentido a este aspecto compulsivo y repetitivo en las dinámicas amorosas. Por su parte Dufourmantelle (2021), también hace una alusión directa al inconsciente, el cual comprende como un territorio vasto y oscuro que nos invita a recorrer en compañía. En este, estarían presentes elementos como vivencias infantiles, el trauma del nacimiento y la consiguiente angustia generada por el recuerdo o reactualización de sensaciones ahí surgidas.

A su vez, Julia Kristeva (1987) también se refiere a la pertinencia del psicoanálisis y postula que **los elementos inconscientes que se hacen presentes en el amor también se despliegan en el dispositivo mismo del análisis.** Al respecto se refiere a la transferencia y contratransferencia, las cuales para la autora son indistinguibles del amor, y lo que permitiría la disciplina psicoanalítica es avalar un espacio en el que las dinámicas ahí surgidas puedan ser

investigadas y problematizadas. Es por esto que plantea que fue Freud quien hizo del amor una terapia.

De una u otra forma, se podría concluir que lo que estas autoras postulan es que existiría un despliegue del inconsciente en las dinámicas amorosas. Lo cual me parece que nos permite problematizar una tendencia que, mencioné previamente como una sensación, que es la de asumir que los distintos fenómenos que ocurren en las relaciones amorosas son producto de la consciencia. Me parece que esto es algo posible de encontrar en ciertos discursos contemporáneos sobre el amor y que se traduce en una predominancia y tal vez también en una sobre-estimación a elementos como la voluntad, el control y la libertad de decisión. **Lejos de restarle responsabilidad al sujeto, me parece que lo que realizan estas autoras es una aproximación al fenómeno amoroso que trascienda lógicas moralistas en las que las personas actuarían correcta o incorrectamente de acuerdo a ciertos parámetros.** Para ellas, lo que se estaría poniendo en juego en las dinámicas amorosas respondería a fenómenos mucho más complejos a los que, al parecer, el psicoanálisis como disciplina les otorgaría un lugar.

Un último elemento respecto al psicoanálisis al que me gustaría referirme y que se relaciona con las problemáticas actuales, es la relevancia que este le otorga al malestar. Esto ya fue mencionado en el apartado de Kohan respecto al imperativo cultural que promueve la felicidad como ideal máximo al cual aspirar. Al respecto, para la autora, **el psicoanálisis propone un abordaje completamente contrario a estas tendencias realizando un trabajo alineado con el deseo mediante el reconocimiento del malestar, además de la interrogación y problematización del imperativo social de tener que ser felices:**

“La apuesta analítica se encuentra en las antípodas de la promesa de la felicidad. A diferencia de la autoayuda- y de los laboratorios y de la religión- el psicoanálisis no promete la felicidad. (...) Lejos de hacer una apología del malestar o de poner en juego una mirada escéptica, y mucho menos, cínica, el psicoanálisis viene a darnos la posibilidad de que cese la obligatoriedad del mandato de felicidad tan insistente en sus variantes epocales.” (Kohan, 2020, p. 89)

Habiendo expuesto esto, me parece que **puedo retomar la pregunta inicial acerca de los discursos sobre el amor en la vivencia amorosa del sujeto contemporáneo.** Al respecto, creo que es clara la caracterización que realizan los autores acerca de los discursos contemporáneos sobre el amor. Como ya fue expuesto, tanto para Dufourmantelle (2011), como Badiou (2012) y Soler (2006), existe un **prevalcimiento -e imperativo- del ideal de la precaución, lo cual tiene como consecuencia una resistencia y negación de aspectos como**

la imprevisión, la incertidumbre y el riesgo. En esta línea, también pudimos concluir que estos aspectos traen consigo sensaciones que pueden ser experimentadas con malestar o angustia. Me parece que esta dimensión displacentera fue trabajada desde un comienzo con Platón (2018) en el “Banquete”, en el cual aparece una concepción del amor como algo que no puede estar únicamente ubicado en el polo de lo bueno y virtuoso, sino que la falta y la sinrazón parecieran ser constitutivos de Eros. Esto se profundizó con Barthes (1993) con diversas figuras en las que el sufrimiento y la desesperación inundan al sujeto enamorado. Por último, con Kristeva (1987), esta dimensión del sufrimiento además de constatarse, se le otorgó un sentido: El dolor sería el fruto y vestigio de la transformación del sujeto en el encuentro amoroso.

Siguiendo con Kristeva (1987) y las autoras psicoanalíticas, también podemos encontrar una caracterización de los discursos contemporáneos como aquellos que promueven una **concepción del individuo como un ente aislado e indivisible y que debe protegerse de las amenazas del entorno.** En esta línea, es posible observar una imagen del sujeto como alguien que debe reafirmarse, fortalecerse y engrandecerse, lo cual tiene un correlato en conceptos como “amor propio”, “empoderamiento” y aquellas nociones que tienden a concebir el “yo” como un proyecto a perfeccionar. Por su parte, estas autoras proponen justamente lo contrario: arriesgar el sí mismo, e incluso en vez de reafirmarlo o engrandecerlo, invitan a perderse: despojarse de partes de uno (a) para ser transformado en el encuentro con otros.

En relación a las expresiones que estos discursos contemporáneos han adoptado en el campo de la subjetividad, me parece que puede concluirse a partir de esta revisión bibliográfica que, por un lado, existe el mencionado silenciamiento y desconocimiento de dimensiones intrínsecas del fenómeno amoroso. Tales como el malestar, la transformación del sí mismo, la incertidumbre, entre otros ya trabajados en este apartado. Por otro lado, creo que esto también ha derivado en lo que Colette Soler (2006) denomina como una **homogeneización de las maneras esperables en las que debe amarse.** Al respecto, como ya fue trabajado, la autora señala que estas siguen en la línea de los imperativos del mercado, en la que los sujetos -y los enamorados(as)- se convierten todos en consumidores. **Así, podemos observar dinámicas en las que al otro se le exige - al igual que a un producto - ciertas características o estándares de rendimiento, y si esto no ocurre de la manera esperada existe un sentimiento de *estafa*.** Esto es ampliamente desarrollado por Alexandra Kohan (2020), quien relaciona los imperativos mercantiles con una política del etiquetado, es decir, con una tendencia a tipificar y encasillar las diversas conductas.

De esta manera, podemos concluir que **existiría un abordaje totalmente contrario al propuesto a partir de la *atopía*: estaríamos ante una negativa a dejar aspectos sin**

clasificar. Creo que esto puede observarse en conceptos como las *red flags* y *green flags* los cuales ejercen una tajante división entre elementos deseables e indeseables que debiera tener una persona con la que se busca relacionarse amorosamente. **Me parece que estas reducen al otro a una mera lista de características que pueden chequearse o rechazarse, ignorando de esta manera, la gran complejidad tanto del sujeto como de sus relaciones con otros.** Cabe mencionar que estos conceptos de *red* y *green flags* nacen de oportunos cuestionamientos a ciertas actitudes presentes en las relaciones amorosas que muchas veces han derivado en violencia. Sin embargo, encuentro particularmente interesante lo que expresa Kohan (2020) acerca de que **la simple tipificación de conductas no elimina ni el sufrimiento ni la violencia, sino que más bien transmite la idea de que esta ocurre porque no se está lo suficientemente informado:**

“Como si el sufrimiento fuera una suerte de analfabetismo. Esa premisa sostiene una violencia todavía invisibilizada. No sólo se concibe analfabeto, sino que, en nombre de eso, se sostiene una violencia. (...) Revisemos, analicemos, visibilicemos, pero no seamos pedagogos del amor porque eso es contrario a la emancipación.” (p. 99-102)

Me parece que este último punto es pertinente para pensar en la disciplina que nos convoca, y también en la instancia de realización de una Memoria de Título en la Universidad de Chile. En relación a la disciplina psicológica, como mencioné en un comienzo, podemos encontrar una variedad de aproximaciones al fenómeno amoroso desde una patologización e individualización de ciertas conductas. En este sentido, podemos pensar en todo el mercado de autoayuda al cual se refieren los autores y que está constituido en parte importante por personas de nuestra profesión. Es por esto, que me parece relevante la realización de una tesis de psicología que vaya a contrapelo de estas tendencias y que tenga en consideración los efectos o expresiones de dichas aproximaciones.

A su vez, creo que en particular en la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra universidad es posible encontrar la existencia de discursos a simple vista emancipatorios, pero que pueden derivar en la ya trabajada tipificación y encasillamiento de diversas dinámicas que ocurren en el encuentro amoroso. Con esto, me refiero a aquellos que muchas veces provienen de movimientos críticos contra sistemas de opresión como el patriarcado, capitalismo o especismo, pero que pueden tender a replicar lógicas igualmente opresivas al marginar e imposibilitar todo tipo de diálogo con quienes no promulgan las mismas creencias. **En esta línea, me parece que existen ciertas dinámicas o sensaciones existentes en el contexto amoroso, como la dependencia o el dolor, que son rápidamente asociadas a lógicas patriarcales y de posesión. De esta manera, estas pasan a ser rechazadas y negadas, y así**

quienes las experimentan pueden quedar desprovistos(as) de un espacio en el cual pensarlas, problematizarlas y compartirlas. Al respecto, pienso en Barthes (1993), a quien al preguntarle acerca de las razones para escribir “Fragmentos de un discurso amoroso”, señala: “(...) para un intelectual hoy, estar enamorado, es estar realmente sumergido en la última de las soledades.” (p. 9) En este sentido, el autor alude a esta misma tendencia a subestimar o excluir ciertos fenómenos en determinados contextos -en su caso el académico- y el consiguiente desamparo en el que quedan quienes los vivencian. **Me parece que en esta línea estaba uno de mis propósitos fundamentales en la realización de esta tesis: poder otorgarle un espacio a aquellos sentires - relacionados con el amor - que pudieran estar siendo experimentados desde un lugar de profunda soledad.**

Por último, creo que es importante señalar que esta caracterización de los discursos contemporáneos sobre el amor, como aquellos que patologizan y niegan ciertas dimensiones, no quiero que derive en una impresión de nostalgia respecto a antiguas maneras de vivenciar el encuentro amoroso. Como ya señalé, muchas de ellas están relacionadas con lo que se denomina como *amor romántico*, que tiene una intrínseca relación con estructuras de poder como el patriarcado, que conocemos la multitud de violencias que encarna. Me parece que estamos en un momento en el cual -a diferencia de los tiempos de Barthes- el amor sí está sobre la palestra de reflexión tanto intelectual como de movimientos políticos. En ese contexto, han aparecido discursos como los ya expuestos, que tienden a un abordaje mayormente normativo, pero también existen otros que están haciendo el trabajo de pensar y construir nuevas maneras de relacionarse afectivamente. Tal como plantea Colette Soler (2006), estamos en un momento en que luego de haber comenzado a derribar tantos modelos de amor que han sido considerados insatisfactorios o dañinos, nos encontramos *sin modelos*. Y ante esto, **me parece que el abordaje no debe ser mediante un enaltecimiento o añoranza reaccionaria hacia aquellos viejos modelos amorosos, sino que, por el contrario, a continuar con el camino de deconstrucción y reinención de las maneras en que experimentamos el amor.**

Bibliografía

Allouch, J. (2011) *El amor Lacan*, Buenos Aires, El Cuenco de Plata.

Aterciopelados. (1998). Maligno. En *Caribe Atómico*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=ih1XaIi9BBM>

Austin, John. (1970) *Ensayos filosóficos*. Madrid: Alianza.

Babasónicos. (2003). Irresponsables En *Infame*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=eXkA1Cjr7cU>

Badiou, A. y Truong, N. (2012) *Elogio del Amor*. Buenos Aires: Paidós.

Barthes, R. (1993) *Fragmentos de un discurso amoroso*. 11th edn. México: Siglo XXI editores.

Bassi, J. et al. (2015) *Formulación de Proyectos de Tesis en Ciencias Sociales: Manual de Supervivencia Para Estudiantes de pre Y posgrado*. Santiago, Chile: Ediciones y Publicaciones El buen aire.

Bauman, Z. (2018) *Amor Líquido: Sobre la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Paidós.

Benítez, A. *El yugo del amor libre*. En Polvo, 2018. Disponible en:
<http://www.polvo.com.ar/2018/01/el-yugo-del-amor-libre/>

Berger, Peter y Luckmann, T. (1967) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. (2008)

Biron, N. (1994) *Entrevista a Roland Barthes*. El discurso amoroso. *Zona Erógena*.

Carson, A. (2020). *Eros dulce y amargo*. Lumen.

- Canales, A. (1979). Nostalgia. En *El sentimiento del latino en Nueva York*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=J4FTeXsm4Kc>
- Codina, L. (2018) *Revisiones bibliográficas sistematizadas: Procedimientos generales y Framework para Ciencias Humanas y Sociales*. Barcelona: Máster Universitario en Comunicación Social. Departamento de Comunicación. Universitat Pompeu Fabra.
- Cortazar, J. (1976) *Rayuela*. London: Grant and Cutler.
- Drexler, J. (2017) Asilo. En *Salvavidas de hielo*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=wyJd8xYuyyQ>
- Dufourmantelle, A. (2011) *Elogio del Riesgo*. Buenos Aires: Nocturna Editora.
- Dufourmantelle, A. y Macció Karina (2021) *En caso de amor: Psicopatología de la Vida amorosa*. Buenos Aires: Nocturna Editora.
- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. *Obras completas, 14*, 235-255.
- Freud, S. (2013). *Essais de psychanalyse*. Éditions Payot.
- Freud, S. (2021). *El malestar en la cultura*. Alianza editorial.
- Giddens, A. (2000) *La Transformación de la Intimidad Sexualidad, amor y erotismo en las Sociedades Modernas*. Madrid: Anaya.
- Illouz, E. and Rodil María Victoria (2014) *Por qué duele el amor: Una Explicación sociológica*. Madrid: Clave Intelectual.
- Infante, P. (1955). No volveré. En *Tiempos de Pedro Infante* (Vol 4). URL:
https://www.youtube.com/watch?v=hMT6wRt60xM&feature=gws_kp_track
- Jaramillo, J. (1959). Nuestro Juramento. En *Idilio Ecuatoriano*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=IjoyedX1X1M>

- Jaramillo, J. (1968) Odiame. En *El ruiseñor de América*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=BwUhZv4m3T0>
- Johansen, K. (2004). Desde que te perdí. En *City Zen*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=DZn5VjLiJ7s>
- Jose Jose. (1977). El amar y el querer. En *El príncipe de la Canción*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=RzJ3QjBsqM0>
- Kohan, A. (2020) *Y sin embargo, El Amor: Elogio de lo Incierto*. Buenos Aires: Paidós.
- Kristeva, J. (1987) “Elogio de amor,” en *Historias de Amor*. Medellín: Siglo XXI Editores, pp. 1–16.
- Lacan, J. (2008) *El seminario, libro 8: La transferencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Lancelin, A., & Lemonnier, M. (2008). *Les philosophes et l'amour: aimer de Socrate à Simone de Beauvoir*. Plon.
- La Otra. (2015). Contigo. En *Pa' fuera y pa' dentro*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=2hrtObEhXUg>
- Los Iracundos. (2000). Te lo pido de rodillas. En *Homenaje a Eduardo Franco*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=KFl0kAQzcg>
- Los Panchos. (1958) Sabor a mí. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=aQCo3rczB-w>
- Liotard, Jean François (1984). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Parra, V. (1967) Volver a los diecisiete. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=Oe1o13CIv4>
- Platón (2018) “El banquete,” en *Diálogos*. Barcelona: Olmak Trade, pp. 148–191.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [24/04/2023].

- Redolés, M. (1996) True Egoistic Love. En ¿Quién mató a Gaete? URL:
https://www.youtube.com/watch?v=SZY6K_60oYI
- Rodríguez, S. (1978). Ojalá. En *Al final de este viaje*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=u80ocuvZxmY>
- Rodríguez, S. (1982). Por quién merece amor. En *Unicornio*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=MOCjk1GD8A8>
- Rodríguez, S. (1986). Solo el amor. En *Causas y Azares*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=FQqasc0GYMo>
- Rubio, P. (2000). Yo no soy esa mujer. En *Paulina*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=qb0tSy30PQo>
- Serrat, J. (1971). Aquellas pequeñas cosas. En *Mediterraneo*. URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=CV9TyC2c4fE>
- Shakira. (1996). Antología. En *Pies Descalzos*. URL:
https://www.youtube.com/watch?v=pWgVRK_Ggww
- Shakira (1998). Ciega Sordomuda. En ¿Dónde están los ladrones? URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=B3gbisdtJnA>
- Soler, C. (2006) “Aflicción femenina y La maldición,” en *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós, pp. 104–250.
- Vargas, C. (1994). Las simples cosas. En *Lo mejor*. URL:
https://www.youtube.com/watch?v=kSRex8sj_u4